

La Esfera

19 Mayo 1917

Año IV.—Núm. 177

ILUSTRACION MUNDIAL



RETRATO DE SEÑORITA, cuadro de José Llasera

DE LA VIDA QUE PASA
El Ministerio y la Universidad

EN lo mejor de la calle de Alcalá, detrás de la fachada de la antigua Presidencia del Consejo de ministros, se está levantando el nuevo ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes. El frente destartado del viejo edificio, con el cual parece que se va definitivamente una época (Cánovas Sagasta... todo el período de la Restauración y la Regencia), es como un telón detrás del cual se va levantando la fábrica flamante del ministerio más moderno. Me pareció discreto y acertado que se conservara la fachada, como telón, en calle de tanto tránsito como la de Alcalá, para evitar el espectáculo, poco artístico, de la obra en construcción; pero he oído una explicación que presenta el asunto bajo muy distinta faz. No respondo de la exactitud, ni importa, para el caso, depurarla. La conservación de la fachada obedece, según dicha explicación, á que el antiguo edificio fué cedido en uso al Estado por el Patrimonio de la Corona. Si se demoliese y se alzara otro en su lugar, cambiaría el estado jurídico y revertiría el inmueble al Patrimonio. La forma de la nueva construcción tiende á mantener la ficción jurídica de que se reforma y no se reedifica por completo la fábrica. Admitido el supuesto, explicaría igualmente el error económico que supone levantar una oficina del Estado en terrenos muy céntricos y de gran valor, cuyo producto en venta sufragaría con exceso el coste de la edificación del ministerio sobre solar más económico, reportando al Erario una economía considerable.

Repito que la explicación no me parece satisfactoria. Aun admitiendo la certeza del hecho inicial de donde parte, parece seguro que, sin gran esfuerzo, se habría conseguido de un Rey de espíritu amplio y generoso como D. Alfonso, que la cesión condicional hecha por el Patrimonio se convirtiera en absoluta y definitiva. La reversión al Patrimonio, de bienes que ha utilizado el Estado, produce siempre mal efecto en la opinión pública, pues, por legítimo y justo que sea en el terreno jurídico el caso, presenta en oposición el interés del Estado con el del Soberano ó la dinastía. De hecho, lo que los Reyes ceden no lo recobran nunca. La misma ficción, que se supone, de que se está reformando el viejo edificio de la Presidencia, cuando se está construyendo otro nuevo, lo demostraría.

ooo

Pero, exista ó no esta circunstancia incidental, el hecho es que se está fabricando un nuevo ministerio de Instrucción pública. Espontáneamente viene á los labios esta pregunta: ¿Hacia tanta falta un nuevo ministerio de Instrucción? Está



La Facultad de Medicina



Edificio que ocupó la Presidencia del Consejo de Ministros

instalado actualmente este Departamento en un edificio moderno y suntuoso (el más moderno de los ministerios), que comparte con el de Fomento. Verdad es que el edificio de Atocha, de bella traza arquitectónica, interiormente es lo menos apropiado que puede ser para local de oficinas.



La Universidad de Madrid
 FOTS. SALAZAR

Parece que allí se ha jugado á despilfarrar espacio. La anchura de las galerías, la elevación de los techos, la proporción de los salones, están revelando que se trata de un edificio planeado y concebido para Museo. Por otra parte, el desarrollo de los servicios, los nuevos brotes del frondoso árbol burocrático, son causa de que estén estrechas las oficinas de los dos ministerios que allí viven en compañía, después de haber sido uno solo. Desde luego, la reforma interior para ganar espacio no parece muy fácil, dada la traza del edificio; pero no sé si se ha estudiado bastante tal solución.

ooo

Desde luego, más falta que el ministerio hacía la reforma y ampliación de la Universidad. La Facultad de Medicina y la de Farmacia poseen edificios separados; la de Ciencias tiene algunas clases y laboratorios fuera del edificio universitario de la calle Ancha. Hay, según creo, un proyecto de construcción de local independiente para esta Facultad, proyecto bastante discutido. Pero el antiguo caserón del Noviciado en la calle Ancha de San Bernardo, lo que se llama generalmente la Universidad, aunque, como he-

mos visto, la Universidad está repartida en varios edificios, se encuentra casi lo mismo que hace treinta años, cuando el que esto escribe seguía los cursos de las Facultades de Derecho y de Filosofía y Letras. A veces, al subir su escalera y pisar de nuevo sus galerías, me ha parecido que no había pasado el tiempo, que era *mi Universidad*, la Universidad de mis tiempos estudiantiles, un poco más blanqueada, menos llenas las paredes de desconchados y grafitos. Algún viejo bedel, conocido de aquellos tiempos, completaba la ilusión retrospectiva. Todo lo que tenía entonces de pobre, de destartada, de insuficiente para las necesidades de la enseñanza la Universidad, subsiste.

Hay, además, en el caserón universitario una verdadera congestión de cátedras y estudiantes. Tres Facultades, Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias, con las numerosísimas clases del preparatorio de los legistas, y un Instituto de segunda enseñanza en el mismo edificio, producen una aglomeración que por sí sola es dañosísima para la disciplina escolar. Sencillamente, con descongestionar la Universidad, serían menos frecuentes y más difíciles los alborotos estudiantiles, sostenidos siempre por las clases numerosísimas del preparatorio, que están en el tránsito del Instituto á la Universidad, del niño al hombre.

De la falta de condiciones de la Universidad para cualquier obra de extensión universitaria da idea lo ocurrido cuando la visita de los académicos y universitarios franceses. M. Perrier tuvo que hablar en el Paraninfo, de pésimas condiciones acústicas, por no haber aula apropiada, y en seguida hubo que trasladar las otras conferencias proyectadas en la Universidad al Ateneo, que en aquella ocasión hizo el papel de un Colegio de Francia ó de una Escuela de Altos Estudios.

Hace más falta alojar á la Universidad que alojar al ministerio. Se está edificando, sin embargo, el ministerio. Podría decirse que es un hecho simbólico. El ministerio predomina sobre la Universidad y gobierna á la Universidad. Es menester invertir los términos: que la Universidad entendida en amplio sentido, Facultades, Escuelas especiales superiores, como las de Ingenieros y Arquitectos, Catedráticos y Doctores, todos los que forman la Iglesia militante de la enseñanza superior, predominen sobre la política y la burocracia del ministerio. Que no sea el ministerio, sino la Universidad, quien gobierne y gué la enseñanza; que no sea la incompetencia, sino la competencia, quien dirija.

E. GOMEZ DE BAQUERO



La Facultad de Farmacia

AQUELLA mañana, como de costumbre, bajaba yo en mi despacho desde que nació el día. Era tempranísimo aún. Llegaba tan sólo de la calle el campanilleo de las cabrillas repartidoras de leche y la metálica voz de un campanario llamando á misa primera. De pronto, sobre mi mesa, el teléfono repiqueteó apremiante. ¿Quién podría llamarme á tal hora? Cogí el auricular. Interrogué:

—¿Quién llama?

Reconocí la voz:

—Perdona, Luis, la hora intempestiva de llamarte. Pero como sé que madrugas para trabajar... Oye: anoche tuve con Juana otro disgusto. Me marché de casa para calmar los nervios. He pasado la noche fuera. Te hablo por el teléfono del Círculo. Puesto que estás levantado, voy al momento á verte y á contarte. Hasta ahora.

Me preparé para oír nuevamente las lamentaciones de mi fraternal compañero de la infancia. ¡Pobre Manolo! Poco acertó tuvo para elegir mujer. Y no porque careciese Juana de belleza y fidelidad, sino por su genio; un genio indomable, voluntarioso, dominador, de hija única excesivamente mimada. La dominación, casada ya, quiso ejercerla sobre Manolo. Fué al principio una dominación con mimosidades y lagoterías; más tarde, tal vez el mismo cariño de Juana le impulsase á querer acentuar la dominación de su marido, influida la mujer por unos celos absurdos. ¡Celos de Manolo, de aquel muchacho formalote y enormemente trabajador que, en plena juventud, había conquistado una gran reputación de médico! Celos, sí. Juana tenía celos de casi todas las aristocráticas clientes de su marido. Y un día, para siempre, se rompió la paz en el hogar de Manolo, cuando Juana, en plena exaltación de furia, lanzó sobre su marido las palabras injuriosas: «¿Acaso te casaste conmigo tan sólo atraído por la fortuna de mis padres?» ¡Oh! Cuando Manolo me relató aquella escena, tenía las mejillas encarninadas y los ojos saltones y la voz trémula. Y me decía iracundo: «¡No sé cómo no la maté, no sé cómo no la maté!» Manuel, deseoso de que viera Juana que su marido se bastaba con su esfuerzo personal para conquistar una fortuna, ponía en el trabajo una extraordinaria actividad. Tanta puso, que, al fin, la naturaleza, debilitada, le obligó á buscar en la quietud campesina un breve descanso. Durante él tornaron las horas buenas para los esposos. Y entonces sucedió lo más horrible, lo formidablemente horrible, que aún desconocía el desventurado Manolo. Juana, temerosa de que su marido, fuerte otra vez, volviese á su trabajo y á visitar á las aristocráticas enfermas, empezó á insinuar á Manolo la conveniencia de que para seguir con la salud firme, abandonara la profesión. ¿No eran ricos? ¿No podían vivir sin trabajar él? La proposición, que Manolo estimó vergonzante, consiguió se triturase nuevamente la quietud en aquellos dos espíritus atormentados, por los celos en la mujer y por el pundonor en el hombre. Y Juana,

viendo fracasado su plan, urdió el definitivo. Fué circulando por todas las relaciones de su marido cartas que contenían idéntica lamentación: «Mi pobrecito Manolo, aunque de aspecto parece estar muy mejorado, me preocupa profundamente. Desvaría en muchas ocasiones. No concibe con claridad. Muchas veces temo que pierda la razón de modo terminante. Pero cuando usted vea á Manolo no le diga nada, absolutamente nada de esta carta.» Una semana bastó para que se extendiera la noticia. ¿Cómo no creer á la esposa de Manolo? Hasta yo, conocedor del proceso de sus íntimas desavenencias, lo creía. Y esta creencia se afirmó después de la apremiante llamada telefónica de Manolo.

Salí de mi habitación. Llegaba Manuel. Su semblante me intranquilizó. Amarillento, con los

tuve con Juana, que quiere que nos volvamos otra vez al campo, me puse á pensar en las palabras de Federico. ¿Estaré loco sin saberlo? ¿Quién propalaría ese rumor de mi locura? Sí; existe la persuasión de que no estoy cuerdo. Por eso ninguno de mis clientes enfermos me llama. ¿Cómo ponerse en manos de un médico loco? ¿Lo estaré, Luis, lo estaré? Te suplico que me observes un día y otro; que me preguntes sobre cuanto quieras, á ver si notas en mí alguna vacilación ó desvarío. Me creo más fuerte que nunca, más útil que nunca, más consciente de mi trabajo que nunca. Y, sin embargo, flota algo en torno mío que quiere anularme. Si observas en mí algo anormal, dímelo, Luis, dímelo; te lo suplico por la memoria de nuestras madres.

Procuré calmarle. Ya en sosiego espiritual.



ojos hundidos y un gesto de amargura infinita. Se desplomó sobre uno de los divanes. Y la primera pregunta que me hizo fué:

—Oye. ¿Estaré loco sin saberlo?

Me asustó. Y esforzándome por sonreír, exclamé:

—¡Qué cosas tienes! ¡Valiente guasa la tuya para comenzarla tan temprano!

—No, muchacho; no es guasa. Llevo ya quince días aquí. Tengo noticia de que muchos de mis antiguos clientes se hallan enfermos. Y no me llaman. Todos mis conocidos me preguntan: «¿Está usted ya mejor?» ¿Mejor? Admirablemente. Jamás estuve tan bueno como ahora. Pero ayer Federico Gil, que, como sabes, suele dar bromas pesadas, me dió una en el Círculo: «¿Pero es cierto que estuviste á punto de que te encerraran en casa del doctor Esquerdo?» Me cogió tan de sorpresa la pregunta, que yo, juzgándola una broma, le contesté con otra. Anoche, vagando solo por ahí, después del disgusto que

charlamos sobre diversos asuntos. Manolo, con su elocuencia de siempre y su razonar firme, patentizaba, una vez más, el vigor de su talento. Estuvimos conversando hasta muy entrada la mañana. Se despidió entonces:

—Voy á ver si hago las paces con la rabiosilla de mi mujer.

ooo

Media noche. Ya estaba desnudándome para ir en busca del sueño, cuando en el despacho, lindante con la alcoba, tintineó el teléfono.

—¿Quién llama?

Y aterrorizado hube de oír:

—Soy Mano'lo. Acabo de estrangular á Juana. Esta noche supe fué ella la que desde el campo hizo que por entre mis relaciones circulara el rumor de mi locura. ¡Y ahora ya estoy loco, ahora sí que ya estoy loco!...

BENIGNO VARELA

DIBUJO DE PENAGOS

LA ESFERA

ARTE MODERNO



AURORA, cuadro original de José Llaser

HOMENAJE A JOSÉ FRANCÉS



Nuestro querido compañero José Francés con el ministro y el subsecretario de Instrucción pública, el director general de Bellas Artes y otras altas personalidades, que asistieron al banquete celebrado en su honor en el Hotel Ritz, de Madrid FOT. SALAZAR



JOSÉ FRANCÉS
Ilustre escritor y crítico de Arte

FOT. CAMPÚA

EN las páginas del primer número de LA ESFERA aparece ya nuestro compañero José Francés firmando informaciones, críticas e impresiones artísticas, unas veces con su nombre y otras—las más—con el seudónimo de *Silvio Lago*, que usa como recuerdo admirativo del personaje de una de las más famosas novelas de Doña Emilia Pardo Bazán. Antes, en las columnas de *Mundo Gráfico*, desde la aparición de esta revista, y después en las de *Nuevo Mundo* desde los tiempos de su reforma, Francés escribió siempre de cuestiones de Arte, alternándolas con la crónica y con el cuento. Está, pues, Francés a nuestro lado desde el primer día y ha colaborado con nosotros en la labor que nos propusimos realizar al fundar las publicaciones de «Prensa Gráfica». Ha trabajado siempre con fe, con entusiasmo, hasta puede decirse con fervor, como quien ha hecho de su profesión de periodista un verdadero sacerdocio.

Así hemos podido seguir constantemente, y paso á paso, el desarrollo de la personalidad de nuestro compañero, en quien, desde el primer momento, apreciamos todas las cualidades precisas para el vencimiento. ¿Como podía sorprendernos su triunfo? Confiábamos en él, lo esperábamos, seguros de que un día, no muy lejano, Francés sería un valor positivo y una fragante realidad. Su varia y copiosa labor era la garantía del vencimiento. Sus numerosos libros son ya el mejor blasón de una vida consagrada al trabajo, en muchos días de serenidad, de sentimiento y de emoción, sustrayéndose á las vulgaridades del medio y poniendo el corazón y la fantasía sobre todas las pasiones humanas.

No es Francés, como crítico, uno de esos señores graves, estirados, un poco absurdos, de alma seca y de frío entendimiento, que ponen sobre todas las cosas la rigidez de las viejas teorías y de los cánones establecidos. En plena juventud de naturaleza y de espíritu, Francés ha traído á la crítica artística aires de renovación y fragancias de mocedad.

Hombre de su siglo, sabe rendirse á los prestigios y bellezas del pasado; pero trabaja también constantemente por que el arte, expresión suprema de todos los tiempos, no se remanse en una quietud que pudiera resultar estéril, y mucho menos se petrifique con anuncios de renunciación. Abiertos los ojos al porvenir, quiere que el arte desgarré velos y descubra nuevos horizontes, que sea un manantial de emociones y sentimientos desconocidos, que se ensanche y florezca en una eterna renovación de belleza y de esperanza. Por eso, el triunfo de Francés ha sido rápido y seguro, porque concretó y representó, desde el primer día, los ideales y las aspiraciones de la juventud, de esta juventud española, valiente y briosa, de quien la Patria y el Arte lo esperan todo.

Llegado el triunfo definitivo de nuestro compañero, muchos de sus amigos y admiradores quisieron rendirle el homenaje de admiración y simpatía que le era debido, aprovechando la publicación de *El año artístico*, el libro en que Francés va recopilando y ampliando su labor crítica realizada en LA ESFERA durante el año. Al acto nos adherimos nosotros con el amor que pudiera inspirarnos un hermano, porque nos unen á Francés lazos de fraternidad tan fuertes que no podrán romperse nunca. Los lazos que ha formado la coincidencia de los mismos afectos, los mismos ideales y la misma lucha.

FRANCISCO VERDUGO

EN EL TIRO DE PICHÓN



S. M. la Reina Doña Victoria en la tribuna, presenciando las tiradas del campeonato

EL día 8 del actual comenzaron las tiradas para el campeonato del Tiro de Pichón, que han resultado animadísimas. En la de inauguración se subastaron ochenta y dos escopetas de las ochenta y nueve que se habían inscripto. La subasta y la rifa produjeron 53.722,50 pesetas. La escopeta que más se pagó fué la de S. M. el Rey, que valió pesetas 1.600. La siguieron en precio la del conde de Torrubia, la del duque de Tarancón y la del señor Burés.

Las tiradas eran á veintisiete metros, excluyendo tres ceros y con derecho á igualar.



Aspecto de la terraza del Tiro de Pichón, de Madrid

Los pájaros, muy fuertes, dieron lugar á numerosos ceros. Mataron cuatro pájaros los señores condes de Ortaza y de Torrubia, Abaurre, Bellver, Burés, Camino, Garito, Ivison, Mola, Santos Suárez y Villalón. Con un cerro quedaron treinta y un tiradores, entre ellos el Rey y el Infante don Carlos. Con dos ceros, treinta tiradores, y con tres, diez y siete. El campeonato se lo disputaron, en reñida lucha, don Francisco Burés y el conde de Ortaza, quedando vencedor el primero, y ocupando el conde el segundo lugar.

Las pruebas fueron interesantes.

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Pórtico de la iglesia de Santoyo, perteneciente al más puro estilo plateresco, y de gran valor arqueológico

FOT. LUIS B. ALONSO

POR LA JUSTICIA Y POR EL REY
EL MEJOR BLASÓN DE LA REALEZA

LA situación geográfica de España, alejada del centro de la guerra, y la política de aislamiento internacional, conscientemente afirmada desde la Restauración, han determinado la neutralidad española en el conflicto.

Pero esta actitud de España no significa alejamiento espiritual ni indiferencia ante la gran catástrofe que ensangrienta á Europa.

Aparte de los quebrantos económicos que la paralización del comercio exterior trae consigo, y de la que son expresión la carestía de subsistencias, cierre de fábricas, crisis sobreproductora, pérdida de frutos exportables y ruina de la región agrícola mediterránea, la guerra se refleja en nuestra Patria con todos los horrores de su tragedia horrenda.

El espíritu caballeroso del pueblo español se conmueve hondamente ante el terrible espectáculo de la guerra, y aun dentro del régimen de neutralidad, y quizá por él, puede brindar á los beligerantes una ayuda generosa, así en la vida política, asumiendo en cada país guerrero la representación de los adversarios, como en el orden privado, acogiendo con amor toda demanda de los que sufran y ofreciéndoles el bálsamo suave de la caridad fraterna.

El Rey Alfonso, encarnación de los ideales españoles, concreta en su alma juvenil todos los anhelos de nuestro pueblo, é injertando en su corazón magnánimo las tradiciones patrias y los ayes quejumbrosos de tantas madres, esposas y huerfanitos que sufren esparcidos en la desolada Europa, se ha erigido en Rey del dolor y ha elevado su trono, á despecho de las fronteras, reinando paternal sobre los afligidos y los débiles.

El está escribiendo, con ocasión de la guerra la página más gloriosa de nuestra historia, aquella que consignará en lo futuro la más noble de las victorias ganadas, la que dará como fruto, no conquistas territoriales, sino conquista de gratitud y simpatía para el Rey y para España.

La Prensa europea y americana, sin distinción de matices ni partidos, se ha hecho eco de la singular actuación del Rey Alfonso en pro de los heridos de guerra, de los prisioneros, de los condenados á muerte, de los expatriados ó internados de la población civil. Y los grandes periódicos, con unanimidad digna de ser notada, tributan el aplauso merecido á quien ha hecho de su Alcázar un asilo bendito de la piedad.

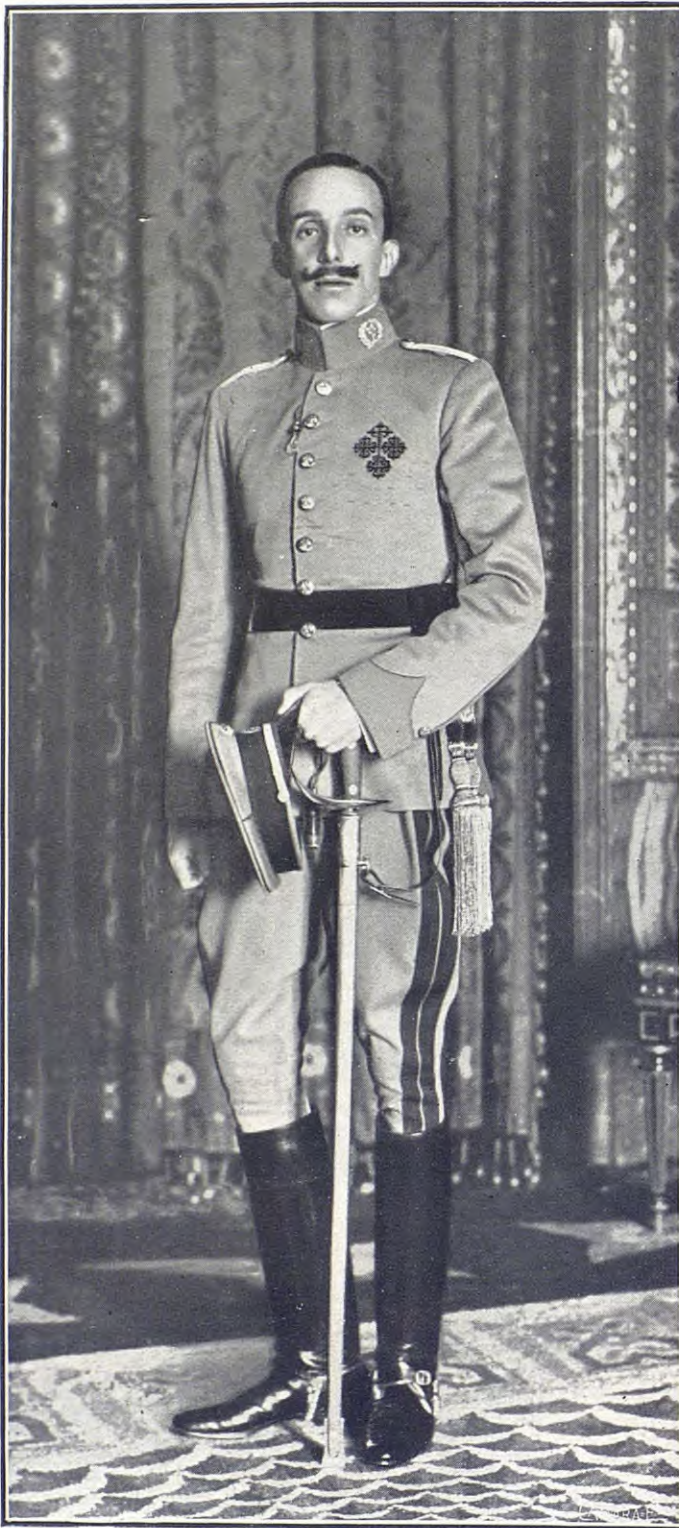
Es justo que se conozca la organización humanitaria de nuestro Rey, cuya figura se destaca hoy en el mundo, radiante de simpatía. España debe conocer al detalle cuanto se refiere á este asunto, que hasta ahora sólo supieron las familias de heridos y prisioneros. A tal fin se orienta este artículo.

□□□

La «Oficina para servicios humanitarios con ocasión de la guerra» tiene su sede en el Palacio Real de Madrid.

No es una oficina del Estado, sino de iniciativa particular del Rey, ideada por él y costeada con recursos exclusivos de S. M.

No fué tampoco el resultado de ninguna Conferencia ó Congreso internacional; surgió por sí sola, espontáneamente, á impulso de los cristianos sentimientos del Monarca. Un día llegó una carta á Palacio: era el suspiro de una madre francesa que vivía muriendo ante el incierto paradero de su hijo soldado, y se le ocurrió acudir



DON ALFONSO XIII
 Retrato de S. M., hecho en las habitaciones de Palacio por Campúa

al *petit roi*, tan querido y aclamado en Francia. Su Majestad acogió impresionado el honroso fideicomiso maternal y atendió el ruego que formulaba. Como la pólvora corrió la noticia entre las familias agobiadas por horas grises de tribulación y de zozobra, y el Rey de España fué la dulce esperanza de adquirir noticias del desgraciado herido ó del que cayó prisionero.

Las cartas abundaron de tal modo, que hubo de dar al servicio circunstancial iniciado la permanencia de una oficina estable.

Todo un cuerpo de activos é inteligentes funcionarios labora desde entonces en la Secretaría particular de Don Alfonso, dirigidos inmediatamente por D. Emilio María de Torres, secretario del Rey, cultísimo diplomático, espíritu tan selecto y de modestia tan sentida, que se cohibe mi pluma para hacerle justicia en la sincera loa que merece, y cuyo mejor elogio es decir que se

ha identificado con el Monarca, y que con igual alteza de miras que su Señor, *pone alma* en la noble gestión confiada.

Es abrumador el trabajo é incesante el celo que en él se ofrece: de 800 á 1.000 cartas llegan á diario, en triste mensaje de angustia é imprecación; todas se despachan con presteza, después de una clasificación experta, á la que no son ajenas las mismas personas reales.

Las peticiones de estas misivas se refieren á alguno de los servicios establecidos, que son los siguientes: a) de desaparecidos; b) de información y correspondencia en territorios ocupados; c) de prisioneros; d) de repatriación de militares heridos graves ó enfermos; e) de repatriación de población civil; f) de internamiento en Suiza; g) de indulto; h) de conmutaciones de pena; i) de remesa de fondos á gentes de territorios ocupados y aun á prisioneros civiles y militares; j) de informes relativos á las visitas de inspección que los delegados españoles hacen á los campamentos de prisioneros.

Merced á estas buenas gestiones, dignas del noble sucesor de San Fernando, millares de familias anegadas en la amargura de presagiado luto, tornaron á ver la vida jubilosa, al llegar al hogar entristecido las nuevas anhelantes del Rey de España. Guardaba la familia como reliquia la primera carta de S. M.; con palabras de sencillez encantadora, brindaba la gestión pedida, y después de horas inacabables llegó, por fin, el real mensaje con los tonos gayos de días primaverales; el desaparecido vive, y unas líneas escritas de su puño y letra suelen atestiguar sus afectos en sobrias locuciones, que firma de ordinario el burgomaestre, y es donoso, en medio de tanta emoción, que el severo representante municipal colme, por su firma, de besos y caricias á las madres ó novias de los pobres soldados prisioneros...

Así supieron de los suyos los separados hace tres años por la férrea línea de la muerte, que desde la Mancha á Alsacia abrió un abismo á los cariños más cordiales.

Los que al pesar de rendir su espada al enemigo añadían las penas de dolencia grave, hallaron en el altruismo del Soberano el adalid ardiente que, de consuno con la Cruz Roja suiza, consiguió tornarles á la Patria, á cambio de la libertad de otros adversarios desventurados.

El Rey de España logró cohibir internamientos de población civil y repatriaciones numerosas de los reclutados.

A su organización deben los prisioneros el poder recibir fondos para mejorar su sustento; por su benemérita actividad han llegado á los suyos testamentos del expatriado y hasta poderes notariales que autorizaron matrimonios, haciendo brotar el azahar en campo de desolación y entrelazando dos almas alejadas en el idilio bello de sus ilusiones...

Los delegados del Rey visitan campamentos de prisioneros, y allí, justo es decirlo, merced á la buena disposición con que los acogen (hasta ahora sólo visitaron los de Alemania, Austria y algunos italianos) escuchan querellas confidenciales que luego formulan con discreción ante el jefe del destacamento. Detallan lo observado con informe que remiten al embajador, y llega así á Madrid noticia cierta de la vida que allí se hace, con detalles tan curiosos como el nombre de los jefes y soldados prisioneros, los enfermos, sus



Archivo general de documentación relativa á prisioneros, desaparecidos y repatriaciones de nacionalidad francesa, belga, italiana, inglesa, rusa y servia



El secretario particular del Rey, D. Emilio M.ª de Torres, y el conde de la Unión despachando los asuntos relacionados con los prisioneros y desaparecidos de la guerra

dolencias, sus ocupaciones y recreos, los hospitales y capillas, la alimentación y el albergue, las deficiencias denunciadas y las ventajas obtenidas, cuanto refleje, en fin, la situación de los tristes desterrados que añoran angustiosos la patria de sus amores...

La virtud de la clemencia se estimula sin cesar por Don Alfonso cerca de los otros Soberanos; las penas que logró conmutar y, sobre todo, los indultos conseguidos, son su mejor blasón en esta humanitaria obra.

El haber salvado una vida en estos días en que, para baldón de la Historia, se siegan en flor millones de vidas juveniles, bastaría para dar honra á quien hace alentar ahora en tan noble empresa al inmortal personaje de Cervantes.

Mr. Severin, la Condesa de Belleville, mademoiselle Thullier, Mme. Benazert, Mr. Jantchevetzk y otros siete súbditos rusos, Mme. Emma Delejeau, Mme. Doutreligne y su cómplice Henri Beyns, y recientemente diez y seis bosniacos, condenados á muerte por delitos castigados en leyes militares, viven hoy por Alfonso XIII; singularmente los últimos han logrado salvarse por consideración especial al Rey, expresada así por el Emperador Carlos de Austria.

El capítulo de iniciativas generosas sería interminable: el intento de llevar socorro á los habitantes del Líbano, la gestión para suprimir los campos de represalias establecidos en Alemania—coronada con el más lisonjero éxito—, y la que junto con la Reina belga practicó en pro de los heridos que, cayendo entre las trincheras, no podían ser auxiliados, y tantas otras de prolija reseña, aumentan el haber feliz de la obra grandiosa del Rey de la Paz.

Sesenta y tres mil peticiones de noticias de prisioneros ó desaparecidos, veintidós mil referentes á población civil, tres mil para repatriar heridos graves y 100.000 francos remitidos por su conducto, son una leve estadística del inmenso trabajo de la Oficina en 1916.

La dinámica de la misma es un alarde de actividad y de presteza; cada expediente lleva su carpeta franjeada por la bandera de su nación, cada soldado su ficha, cada carta su respuesta impresa, y en exacta clasificación americana, van catalogados tarjetones que detallan las

noticias solicitadas y recibidas, los datos de campamentos, los signos que expresan la vida que en ellos hacen.

Los aposentos de la Oficina forman un museo de gráficos de este triste aspecto de la guerra: hay mapas destinados á expresar las representaciones políticas de los embajadores; reseñan otros los campos de concentración y destacamentos de prisioneros, minuciosamente detallados; allí se exhibe la ofrenda popular de los alcaldes al Rey; legajos que guardan informes de los enviados con misión fiscalizadora; el registro de las noticias cursadas, y en un estante especial, en fin, el archivo del dolor... las carpetas que aprisionan ciento cincuenta mil respuestas con las dos palabras fatídicas: *Nicht semeldet* (ninguna noticia). Es irresistible la evocación angustiosa de otras tantas familias, para las que fueron manantial de lágrimas y eterna ejecutoria de desesperanza...

Hay, en cambio, el archivo de las respuestas gratas y las cartas consoladoras de gratitud; entre elogios y bendiciones, forman estas misivas el incienso más delicado que ofrecen á nuestros Reyes tantos seres reconocidos; hay páginas edificantes cuya lectura conmueve; una carta, dirigida á la Reina, dice: «Perdonad mi atrevimiento. Una madre, cuando se dirige á otra madre, ¿qué título debe darle? El de reina es grande; pero el de madre, ¡es tan dulce! De cinco hijos

que tengo, todos partieron para defender la Patria; uno desapareció el 13 de Julio, el segundo, herido dos veces, ha vuelto á la guerra. ¡De los demás!... A vos acudo como quien acude á su suprema esperanza. Recibid con la mía la admiración del pueblo francés...» Otra señora, agradecida, escribe que, ya que no puede devolver bien por bien al Rey, protegerá como madre á doce obreros españoles que trabajan en su pueblo... Y así tantas otras.

Son curiosos los títulos y direcciones; desde Majestad á Señor, se pasa por todos los encabezamientos imaginables: *Cher monsieur, Monsieur le Roi, Cher petit Roi*...

La última iniciativa regia ha sido el envío de libros españoles á los prisioneros y desterrados, divulgando así con nuestra lengua los bellos modelos de los clásicos, en mensaje interesante de solaz y consuelo.

¿Será preciso añadir algo para tejer la guirnalda más hermosa con frases de justicia y simpatía, y ofrecerla á la Reina caritativa, entrelazada á los aplausos de Europa?

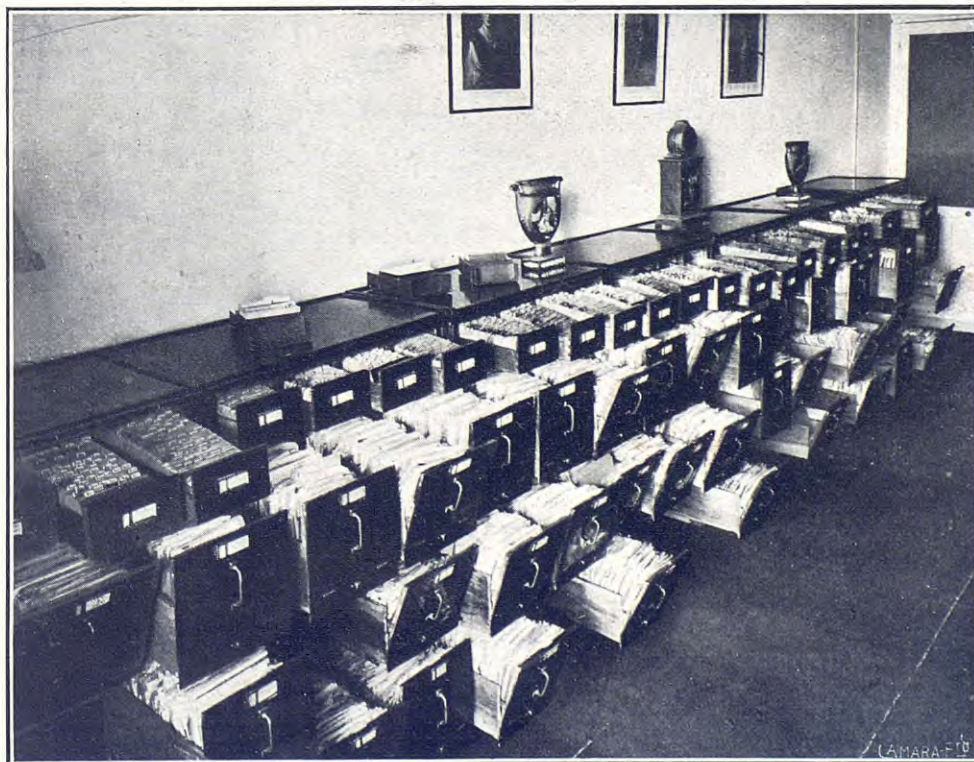
¿Y necesitará adjetivos laudatorios el Rey que tal hace, mientras los otros Reyes fraguan la desolación y la muerte?

Si en un momento venturoso lograrse obtener un armisticio é inaugurar la Paz, habría conseguido sellar en la Historia el hecho más grande desde el descubrimiento de América.

Pero, consiga ó no esta fortuna, el mundo le hará justicia, advirtiéndole, agradecido, que acarió las virtudes del amor fraternal mientras acaecía la magna lucha de la epopeya.

Sobre las ruinas de la guerra, ennegrecidas por el cañón y rojizas de sangre, se alzarán el monumento evocador del Rey de España; el calor de millones de corazones agradecidos fundiría el bronce, si preciso fuera, para inmortalizar su nombre bienhechor. Pero no es preciso, porque su estatua se alzarán perenne en el alma de cuantos sufrieron en Europa por la guerra horrible: en el alma de las madres, de las esposas, de los enfermos y de los débiles, de los huérfanos tristes, que bendecirán su nombre mientras lloran al padre heroico que dió su vida á la Patria en prenda de su amor...

EUSEBIO DIAZ
Barcelona.



Armarios archivadores y clasificadores de correspondencia y ficheros.—Sección de prisioneros y desaparecidos franceses y belgas

FOTS. CAMPÚA

DE VUELTA DEL SANTO



JÁCARA LASTIMERA

Allá viene una carroza por la Pradera adelante, con tanto rancio y tal lujo, que no la pensara nadie sino del mismo palacio del rey Carlos (que Dios guarde). Mas es de una buena moza de tal *ironía* y tal arte, que al mismo Sol le da envidia con el sol de su semblante.

Al cruzar junto á un mendigo todo laceria y pelambre, mete mano en el ridículo y le arroja veinte reales; quédase el hombre confuso de que tan bien se le trate, mira luego á la carroza y viendo tras los cristales quién la dadivosa ha sido, dice el hombre destocándose:

«Mucho me has dado á fe mía y mucho más puedes darme, que aquesas randas que luces se han tejido en mis telares, pues muy bien corrió la oreja entre viejos y galanes, porque forraran de oro el altar en que adorábante. ¡San Isidro te proteja, Santa María te guarde,

y se r doben con tu aliento las brisas del *Manzanares!* ¡Mira qué extraños destinos tiene el mundo miserable!... Tú subes como la hiedra y creces como los mares, y yo, que fui tu hortelano, me estoy muriendo de hambre... Mas, también algunas veces en pies ajenos me traen,

sobre un asnillo sarnoso, por concertar voluntades, las espaldas bien batidas con penca sal y vinagre, que no faltan más de ajos y laurel para adobarme...»

DIEGO SAN JOSÉ

DIBUJO DE MARTÍN

MONUMENTOS EXTRANJEROS



LA CATEDRAL DE LA RESURRECCIÓN, DE PETROGRADO Apunte del natural por Brunet

RECUERDOS DEL PASADO

Páginas de la tragedia

Hay algunos espíritus que, elogiando el patriotismo de las naciones beligerantes, protestan de que se hable del patriotismo español. No es que desamen a su pueblo, es que limitan las manifestaciones y las formas de ese sentimiento. Pero, amor limitado, no es amor. ¿Es que han llegado para España los días en que el recuerdo de lo pasado glorioso es inoportuno? No nos resignamos a creerlo. Lo que sí es preciso es que acomodemos la remembranza a la realidad del alma de este pueblo, en el que el odio es pasajero, nube de verano que estalla terrible y luego desaparece.

Hay una prueba de la persistencia de las ideas: el culto que los artistas las rinden. La ingenuidad del poeta, del pintor, no está sometida a régimen, ni depende de las órdenes que den los políticos. Puede ser arrancada la planta; pero si aún no ha llegado la hora de su muerte, ella retoñará.

Ved cómo el recuerdo de las tragedias de Mayo de 1808 continúa inspirando páginas de arte. La pluma vehemente de Marín ha trazado la emocionantísima escena. Desde su tumba olvidada, Goya saluda. Desde el campo de la Lealtad y desde las lomas de la Moncloa, los esqueletos de las víctimas levantan sus cráneos y agitan sus manos de hueso.

¡Se ha dicho tanto acerca de aquellas jornadas!... Y, sin embargo, ellas siguen inéditas, porque todavía no ha llegado el genio de las síntesis históricas, el que, cuando Dios sea servido, grabará en bronce la última, la definitiva leyenda.

La alegría tumultuosa de los barrios bajos madrileños, estremecida con el vibrar de los pasacalles, de las chaconas y de las seguidillas, vióse una mañana bruscamente substituída por gritos de venganza. La muerte había puesto su garra trágica en los mástiles de guitarras y bandurrias. Quedaron destemplados los instrumentos de la música popular. No fueron ya sino roncros anunciadores de la desgracia de una nación esclava. Y los que poco antes cantaban coplas picarescas de amor y burla, sintieron que un nuevo ritmo palpitaba en sus corazones.

El Majo... La Manola... El hombre de las Vistillas ó del Campillo de Gilimón; la hembra atrevida y gallarda del Avapiés y de la Ribera de Curtidores...; la pareja regocijada, indócil, inquieta, que improvisaba un baile en la encrucijada de la calle de Toledo y Puerta de Moros; la que, en volcadiza calesa, iba á ver cómo Pepe-Hillo mataba doce toros de Gaviria, tamaños como elefantes, en el Coso, y luego, al volver de la fiesta, anticipaba lo que luego fué la «Revista de la corrida», improvisando coplas en que el valor ó la torpeza de los diestros era ensalzada ó deprimida, fueron los héroes de la loca empresa.

Ellos tuvieron en su mejor testigo su mejor homenaje. En el Museo del Prado fulgura ese homenaje, como una roja tempestad, en el cuadro de Goya, y en las menos conocidas, pero no menos admirables aguafuertes, está la psicología del momento terrible. Murat había escrito á su señor: «Este pueblo, frailesco y corrompido, espera un amo. Dignaos serlo Vos... Un paseo por la pobre Villa, de los dragones de Vuestra Majestad Imperial, dominará todo tumulto...»

Y Goya puso al pie de un dibujo en el que aparecían hombres y mujeres degollados, este lema: «Aún resisten».

Goya era afrancesado, en el buen sentido del vocablo, esto es, como admirador de la cultura de nuestros vecinos; pero era, más que eso, español.

Unas Memorias de cierto madrileño, que en aquellas horas únicas escribía día á día sus impresiones, con escasa Minerva, pero con sincero espíritu, dicen que: «en la tarde del 2 de Mayo (de 1808) se verificaba delante de la iglesia parroquial de San Cayetano una romería, con ocasión de que aquella mañana había salido la procesión del Dios Chico á repartir el pan de la Eucaristía á los valedudinarios del barrio... Y era mucha la concurrencia y grande era el alboroto. Hubo pendencia porque unos vecinos que-



rían que sonaran flauta y tamboril, porque ellos habían traído de Chapinería, lugar afamado de tañedores, maestros de la danza de los palitroques, y otros preferían bandurrias y guitarrones, que también los tenían aparejados... La riña iba mal. El párroco salió al atrio para poner paz, y les dijo que no debían pelear por eso, pues tendrían que pelear de veras por cosa mayor, con lo que se suspendió el enojo. Y ya no se bailó más, sino que se supo luego que, en la Puerta del Sol y en los Jerónimos, había riña entre grupos de vendedores del mercado de los Gilitos y varios mamelucos egipcios de los que habían venido con Murat... Los que estaban divirtiéndose fueron allá, y luego se averiguó que en toda la Villa corría la sangre... Los beatos en-

traron en la iglesia (de San Cayetano), y allí oraron. Y otros marcharon á esconderse...»

El recuerdo está en las almas. De una de ellas surge esta página de arte exquisito. Borrar los hechos sería imposible. Convertir su memoria en perdurable germen de odio, sería un crimen. Pasó el Tirano. Los dos pueblos, que bajo las águilas del Imperio y bajo el pendón de Castilla lucharon, están unidos por la cordial fraternidad.

Amemos á Francia, admiremos su genial espíritu, que ahora llena la crónica de temas épicos... Pero no olvidemos la acción sublime de nuestros abuelos. Sería vileza olvidar.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJO DE R. MARÍN

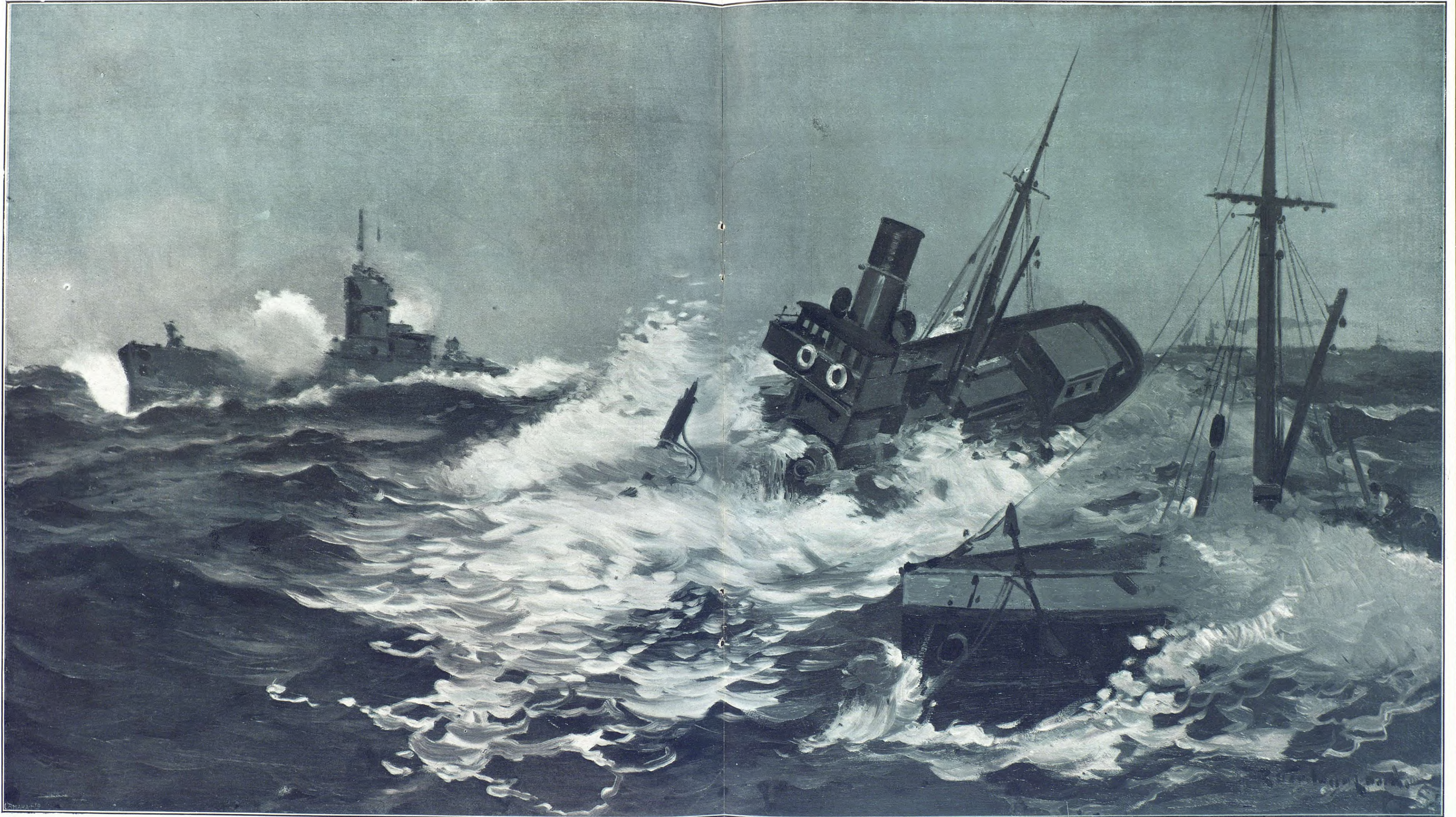
ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



GÁRGOLAS DEL PATIO DEL PALACIO DE LA GENERALIDAD DE CATALUÑA

Este edificio data de fines del siglo XII, y es, después de la Catedral, uno de los más notables de Barcelona

FOT. MÁS



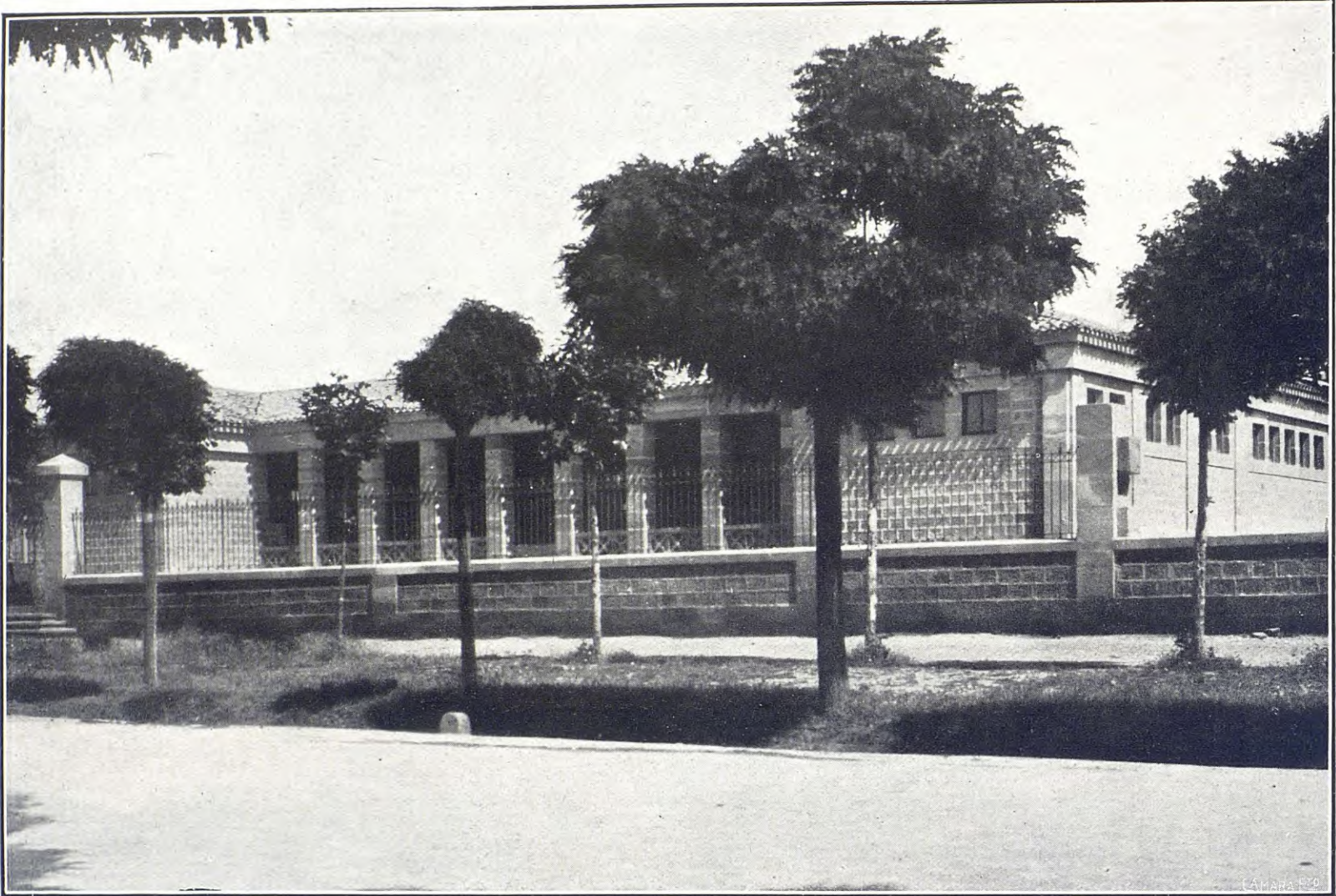
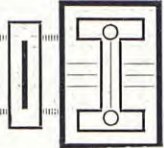
El torpedeamiento de los "mamelenas" donostiarras, en aguas de San Juan de Luz, ha constituido un suceso que ha conmovido hondamente a la opinión. La versión admitida como verdadera respecto á la forma en que el hecho ocurrió, parece ser que afirma que "así que los pesqueros franceses advirtieron la presencia y maniobra del submarino enemigo, abandonaron inmediatamente las redes y acudieron á situarse, para cubrirse de los disparos ó torpedos del sumergible, tras los barcos españoles, que, como ellos, se hallaban en esta zona con las redes tendidas. El submarino disparó dos cañonazos avisando á los españoles se retirasen, pues iba á torpedear al "Marne" y al "Verdún". Transcurrido un rato, siguiendo el movimiento de los barcos franceses, que no abandonaban su navegación en conserva, resguardándose tras los "mamelenas", se detuvo ante ellos y verbalmente les invitó á que se retiraran. El "Verdún", en tal instante, agredió al submarino, disparándole, por encima del "Mamelena núm. 9", dos cañonazos. Los barcos franceses siguieron á los españoles, que trataban de huir, amenazándoles con agredirles, y en esta situación comenzó el cañoneo entre el submarino y los franceses, originándose

el naufragio de los "mamelenas", que se encontraron situados entre dos fuegos". Este gravísimo y lamentable suceso ha levantado—como no podía menos, dada su importancia—una fuerte protesta en la opinión pública española. Y en este aspecto es casi donde radica la mayor gravedad del suceso, porque de todos es sabido cuán divididas se hallan las opiniones en nuestra patria respecto á determinadas orientaciones en pro ó en contra de los beligerantes. En esta ocasión, como en otras ya ocurridas, por exagerados partidismos, por "filias" y "fobias" enconadas, se agravan, se complican y tergiversan los hechos y se pretende deducir determinadas consecuencias, interpretando efectos sin aclarar sus causas. En el caso presente debe procederse con energía, con virilidad, pero con inquebrantable concepto de patriotismo, esto es, no olvidando, en apasionamientos de simpatías ó de odios, que el interés, el amor y el honor nuestro están en España, y que, sea contra quienes sea, debemos exigir con rigor el respeto á nuestra bandera. Las horas son críticas, y, por serlo, hace falta en todos los españoles la mayor serenidad.

DIBUJO DE R. VERDEGO LANDI



RESTOS DE UNA GRAN EPOPEYA NACIONAL
EL MUSEO NUMANTINO



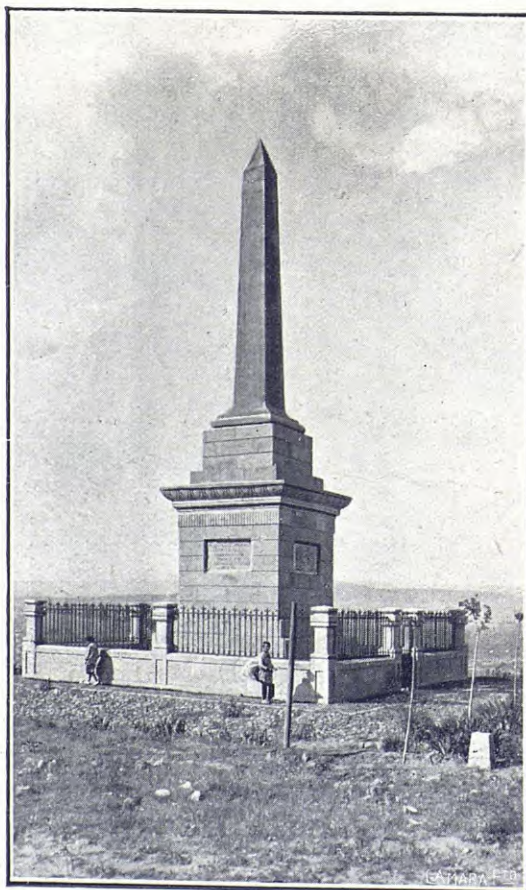
El Museo Numantino

El que fué senador del reino, con la representación de la provincia de Soria—á la que dedicó todos sus cariños y todos sus desvelos—, Excmo. Sr. D. Ramón Benito Aceña, fallecido hace poco, tuvo en los últimos años de su vida un estímulo obsesionante: el de glorificar, como correspondía al decoro nacional y al sentimiento de los buenos patriotas, el nombre inmortal de Numancia. Y á fe que lo consiguió el Sr. Aceña.

Desde que otro gran patriota, también inmortal por el valor de su ciencia y por sus altos méritos de historiógrafo, D. Eduardo Saavedra, apoyado principalmente en las referencias del antiguo geógrafo Estrabón y en las del historiador romano Appiano, fijó de una manera indubitable la posición de Numancia, que más tarde pudo comprobar mediante trabajos de investigación personal, concretados en la Memoria *De Uxama á Angostóbriga*, para el estudio parcial y complementario de la gran vía romana *Asturica á Cesaraugusta*, que le valió justamente su entrada en la Real Academia de la Historia, la famosa ciudad de los arevacos sufría un olvido que era un bochorno nacional.

Tal olvido tenía que repararlo un gran soriano y un gran patriota, y ese fué D. Ramón Benito Aceña, que á sus expensas hizo construir un severo monumento, en el solar numantino, semejante en su estructura, aunque más sencillo, al del *Dos de Mayo* en Madrid, y que fué solemnemente inaugurado por S. M. el Rey Don Alfonso XIII en 24 de Agosto de 1905, actuando de ministro de jornada el insigne maestro de periodistas D. Andrés Mellado, también fallecido para infortunio de las letras hispanas.

En la erección de ese monumento invirtió el Sr. Aceña una importante cantidad; su generosidad, su abnegación y su patriotismo podían haber quedado totalmente satisfechos. Y no obstante, para él no fué bastante haber perpetuado



Monumento elevado en las ruinas de la inmortal Numancia por el Excmo. Sr. D. Ramón Benito Aceña

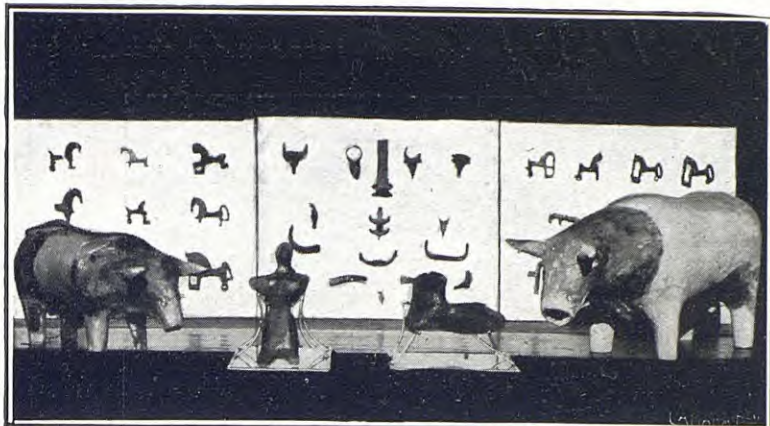
en mármoles el heroísmo de una raza que había obtenido la consagración universal. Una Comisión alemana inició las investigaciones en aquel mismo año para el estudio de su civilización, y también en 1905, otra Comisión de sabios españoles comenzaba una labor que, año tras año, hasta el presente, había de rendir cuantiosos frutos, traducidos en riquísimas y únicas colecciones de cerámica, de armas, de otros muchos utensilios de una remota época, cuyos vestigios iba poniendo al descubierto el picón de unos obreros inteligentemente dirigidos.

Aquellas colecciones no podían quedar al descuido del Estado español, que tan poco esmero ha puesto siempre en estos menesteres. Era preciso clasificarlas y guardarlas convenientemente, y á tales efectos, el venerable patricio señor Aceña dirigió al ministerio de Instrucción pública, en 24 de Junio de 1916, la siguiente instancia:

«D. Ramón Benito Aceña, senador del reino, con cédula personal de 1.^a clase, que exhibe y pide que se le devuelva, vecino de Valdeavellano de Tera (Soria), á V. E., con la debida consideración y respeto, expone:

»Que para perpetuar, á través de los siglos, la memoria de los heroicos defensores de la inmortal Numancia, erigió á sus expensas en 1905 y fué solemnemente inaugurado el 24 de Agosto de dicho año por S. M. el Rey Don Alfonso XIII, un monumento en el sitio donde estuvo asentada la invicta ciudad celsíbera.

»Poco después, las Cortes concedieron una decorosa subvención, que sigue figurando en los presupuestos del Estado, para continuar las excavaciones anteriormente iniciadas en el solar numantino, y se nombró una Comisión de ilustres arqueólogos, presidida por el sabio don Eduardo Saavedra, y con tanto acierto dirigió los trabajos, que sobrepusieron sus resultados á las más halagüeñas esperanzas; dichas excavaciones siguen con tal fortuna, que los valiosos



Idolos de barro y fibulas ibéricas del Museo Numantino



Vasos policromados ibéricos del Museo Numantino

objetos extraídos, á juicio unánime de cuantos hombres de ciencia, competentes en la materia, nacionales y extranjeros, han tenido ocasión de admirarlos, los consideran como la más completa y rica colección de cerámica celtibérica, en la que figuran variadas é inapreciables series de armas, fibulas y útiles pertenecientes á los moradores de aquella histórica urbe que alcanzó, por su valor indomable y esforzado heroísmo, el nombre de *Terror de Roma*.

»Deseando el que suscribe completar su patriótico pensamiento con tan inapreciables reliquias, muestra brillante del progreso y de la civilización, hasta ahora desconocida, de la región numantina, provisionalmente depositadas en un local inadecuado de la Diputación provincial de Soria, para que puedan guardarse y ser expuestas á la admiración y estudio de propios y extraños, ha levantado, también á sus expensas, en el paseo de El Espolón, de esta última ciudad, en terrenos generosamente cedidos por el Excmo. Ayuntamiento de la misma, un edificio para *Museo exclusivamente Numantino*, donde se conserven y custodien los citados objetos y cuantos en lo sucesivo se encuentren, dignos de ser guardados, en las excavaciones de las ruinas de la ciudad heroica.

»Dicho Museo, construído por planos del ilustre arquitecto y académico numerario de la Real de Bellas Artes, D. Manuel Aníbal Alvarez, está terminado ya; colocadas en sus amplias salas las correspondientes vitrinas para la clasificación definitiva de tan valiosas reliquias y joyas del arte celtibero, el exponente desea, como prueba también de su adhesión inquebrantable y gratitud á S. M. el Rey, tan excelso admirador de las glorias numantinas, hacer completa y absoluta donación al Estado del mencionado Museo; por todo lo cual,

»A V. E. suplica se digne autorizar el traslado y consiguiente instalación de las citadas reliquias y objetos artísticos é históricos de Numancia al nuevo edificio, para, una vez efectuado, proceder á la solemne inauguración y entrega del mismo, en el día y forma que el Gobierno de S. M. estime más procedente.

»Gracia..., etc.—*Ramón B. Aceña.*»

A poco de la instancia anterior, el señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes dic-

tó una Real orden autorizando el traslado de los objetos depositados hasta entonces en una sala de la planta baja del edificio que ocupa la Diputación provincial de Soria al Museo Numantino, y en él han sido ya definitivamente clasificados, dentro de las respectivas vitrinas, por el actual presidente de la Comisión de excavaciones en el cerro de La Muela, donde fué Numancia, D. José Ramón Mérida; por el vocal de la misma Comisión y abad de la colegiata de esta capital, D. Santiago Gómez Santacruz, y el también vocal de la indicada Comisión y archivero arqueólogo encargado del Museo, D. Blas Taracena Aguirre. El Museo Numantino ha sido construído dan-

En la parte posterior del solar, tomando como punto de partida el paseo de El Espolón, queda un espacio libre de 10,60 metros de ancho, por si algún día fuese necesario levantar un nuevo pabellón paralelo á la galería central.

El edificio Museo es de una sola planta, elevada un metro sobre el nivel del terreno, con objeto de evitar la humedad.

Tenía el Sr. Aceña el empeño, muy natural y legítimo, en los últimos días de su vida, de verlo inaugurado oficialmente antes de que sobreviniera su fallecimiento, esperado hacía algún tiempo, por su avanzada edad (ochenta y seis años) y sus achaques de salud.

Todos los detalles se hallan totalmente terminados desde Julio de 1916. Así lo comunicó el Sr. Aceña al ministerio de Instrucción pública.

Y, sin embargo, todavía no ha sucedido la inauguración oficial del Museo Numantino, ni de él se ha hecho cargo el Estado, que no tiene más que aceptar la donación y encargarse de su conservación y custodia.

Creemos que el actual ministro, don José Francos Rodríguez, hará lo necesario para que no se prolongue más este aplazamiento, y que no acontecerá por mucho tiempo el que, al visitar esta población personalidades de relieve y pretender ver ese Museo, no puedan hacerlo de una manera oficial.

Los Gobiernos españoles, sin tener en cuenta la filiación política del Sr. Aceña, debieron compensar sus grandes servicios á la Patria nombrándole siquiera senador vitalicio. No fué así, y ya que su nombre venerable quedará perpetuado por las obras hijas de un gran desprendimiento, el Estado español debe hacer, en el acto de la inauguración del Museo Numantino, que conste de un modo excepcional la gratitud á que se hizo acreedor por parte de todos el hombre bueno, el gran patriota y el político honrado cuyos restos descansan en el pintoresco pueblo de Valdeavellano de Tera, en el amable rincón soriano desde el cual irradió, mientras vivió, su grande amor á España y á la provincia que tuvo la honra de contarle entre sus hijos. Ella, más que nadie, está obligada á rendir un acto de justicia á su memoria.

José M.^a PALACIO



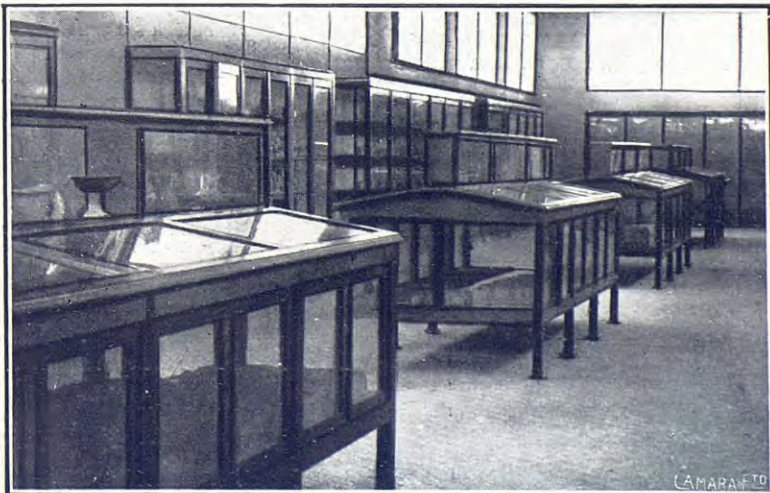
Platos y vasijas ibéricas del Museo Numantino

do frente al paseo de El Espolón, en el llamado Campo del Ferial. El edificio, en conjunto, es de planta rectangular. Los dos lados mayores del rectángulo adoptan alguna solución de continuidad por exigencias de la construcción, sobre todo el posterior, en el que quedan los vanos entre pabellón y pabellón. La superficie total ocupada por el edificio y los espacios destinados á jardines, es de 60 por 58 metros.

En esos 60 metros de longitud van incluídos el ancho de la fachada principal del Museo propiamente dicho, con más el correspondiente á portería y otro á pabellón del facultativo encargado del Museo, ambos por construir.



Vista interior de dos salas del Museo Numantino



FOTS. BALLELLA

BALADA DE LA MUERTE Y DE LA PRIMAVERA



Una vieja hilandera, al borde del camino,
va hilando los vellones de su copo de lino,
que resplandece al sol como fibras de oro
destrenzado en la vieja rueca de sicomoro.
Canta una alucinante balada, y su doliente
canción siempre es la misma y es siempre diferente,
y tiene el ritmo de su amargo cantar
el rumor de un gran río caminando hacia el mar.

«Mi canto es como un río, ondas vienen y van:
¡las ondas que han pasado ya nunca volverán!»

—Viejecita que tejes al borde de la Vida,
¿ha hollado estos caminos la sandalia de Aida?
Brilla, como una estrella, sobre la mar en calma,
en sus ojos, el cándido resplandor de su alma;
va envuelta en un azul ambiente de ideal
y es su voz como un fresco surtidor musical.
La extraña viejecita va hilando los suaves
vellones, mientras canta su eterna cantinela
y sus dedos escuálidos y largos como graves
arañas melancólicas, van tejiendo la tela.

□□□

La Luna es, en sus prados de luminosa flora
entre las albas nubes, una dulce pastora.
Dan los nardos su aroma nupcial al corazón
como incensarios de una galante religión,

y en la fuente del bosque se ha dormido una estrella,
¡es la hora más dulce para pensar en ella!,
mientras que la hilandera, al borde del camino,
canta y trenza los blancos vellones de su lino.

«Aunque Abril floreció, ya, en los nidos de hoguño,
no cantan los mismos ruiseñores de antaño.»

—Haz, extraña hilandera, que florezca mi Amor
antes de que concluya su trino el ruiseñor.
Tiene en su cuerpo virgen la armonía y la gracia
y en su seno el aroma de la flor de la acacia;
es en mi corazón la blanca Presentida,
los ángeles pronuncian su dulce nombre: Aida.
Nimba la ensoñadora luna de primavera
con un halo de luz su cabeza senil,
mientras las muertas manos de la vieja hilandera
avanzan como tristes arañas de marfil.

□□□

La fuente tañe un lento sa'terio de cristales,
van pasando las horas, como hermanas iguales,
y sus vestes unánimes y monótonas tienen,
al huir, un clamor de olas que van y vienen.
Fué una noche, mi alma era un negro oceano
y una Hora, la más casta, la trajo de la mano.
Ella floreció en rosas mi laceria interior,
su mano fué paloma de gracia en mi dolor.

«Es primavera, es tiempo de canción y de risa,
gozad las breves horas, que el huso gira aprisa.»

—Dime, vieja hilandera, si en tu rueca espectral
hilas los finos lienzos de mi noche nupcial,
hila aprisa, hilandera, que en la alcoba florida
ya me aguardan los brazos perfumados de Aida.

—Yo hilo siempre, mi rueca jamás está parada,
tal vez mañana veas mi tela terminada.

Y siguen avanzando sus manos sabedoras
como lentas arañas. En la noche dormida
desgrana un reloj las horas y las horas...
y la Muerte en su rueca va tejiendo la Vida.

ENVÍO

A ti, la gentilísima de preclaras virtudes,
envío mi balada, mi ardiente y casta musa,
ve que aun en las más tiernas, floridas juventudes,
pueden sonar las táticas pisadas de la Intrusa.
Y ahora es la dulce hora de amar... La primavera
la sangre voluptuosa de sus rosas nos da
y á nuestro lado canta la implacable hilandera:
«¡La vida que ha pasado, ya nunca volverá.»

Emilio CARRÉRE

DIBUJO DE PENAGOS

LAS GRANDES ACTRICES EXTRANJERAS



VIRGINIA FÁBREGAS

Ilustre actriz mejicana, que está realizando una brillante campaña artística en el teatro de su nombre de la capital de aquella República

La insigne actriz mejicana Virginia Fábregas ha comenzado una campaña brillantísima. La compañía está integrada por valiosos elementos españoles, como asimismo el repertorio, que se compone de muchas obras inéditas y otras aplaudidísimas de nuestros más prestigiosos autores. Propónese la Empresa llevar a la capital de Méjico a lo más florido de la intelectualidad contemporánea, para que den conferencias de literatura y de arte.

NARRACIONES HISTÓRICAS

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

DE aquellos dos personajes cuya conversación referimos al relatar el suntuoso entierro de María Luisa de Saboya, primera mujer de Felipe V; de aquellos dos extranjeros que departían acerca de la suerte de España, como si de ella fueran absolutos dueños y señores; de Alberoni y de la Princesa de los Ursinos, en una palabra, hemos visto ya el final triste, que bien pudiéramos llamar trágico, del primero: el anodamiento de aquel cardenal-ministro, audaz é intrigante, que dominó á España y á sus reyes, y enredó con sus fantásticos planes á todas las Cortes de Europa.

Vamos á ver, lo más brevemente posible, el término de la brillante carrera de su interlocutora, de aquella seductora Princesa que llegó también á las más altas cimas del poder y de la influencia, cayendo de ellas como herida por el rayo, entre ayes de ira y lágrimas de desesperación. Posesionado del trono de España el duque de Anjou, con el nombre de Felipe V, su abuelo Luis XIV, temiendo que la Reina María Luisa de Saboya pudiese contrariar la influencia que sobre el flamante monarca quería él mantener, le hacía frecuentes advertencias que más parecían órdenes que consejos.

—No olvidéis—le decía—el ejemplo de vuestro antecesor, y pensad que la Reina es vuestro primer súbdito, en cuya calidad y como esposa vuestra ha de obedeceros.

En el fondo de estos consejos no había más que el ansia de dominación y el prurito de hacer verdad, en su provecho, la frase famosa de «Ya no hay Pirineos.»

Para conseguir mejor su objetivo rodeó á los Reyes de España de verdaderos espías, más que servidores y ministros, nombrando, al efecto, mayordomo mayor al conde de Santisteban del Puerto, el cortesano español más adicto á Francia; ordenó «que no se permitiese á la Reina hablar sino en público, con los embajadores, especialmente con el de Turín», y nombró, además, camarera mayor de María Luisa á una hechura de él, á la en adelante famosa Princesa de los Ursinos.

Véase el retrato que de esta mujer extraordinaria, de cuya voluntad dependió en algunos momentos la suerte de España, hace en sus Memorias el duque de San Simón:

«Era más bien alta que baja; morena, de ojos azules que decían lo que ella quería; hermosa garganta, rostro encantador, aunque no bello, y aspecto noble.

«Había un no sé qué de majestuoso en su porte y tanta gracia, aun en las cosas más pequeñas, que yo no he visto todavía á nadie que se le pareciese en el cuerpo ni en el entendimiento, pues era obsequiosa, afable, comedida, afanosa de agradar, sólo por el placer de hacerlo, y adornada de encantos á que no era posible resistir cuando ella quería seducir y ganar.

«Como tenía mucha ambición, era dispuesta á intrigas; pero su ambición era de esas elevadas, muy superiores á su sexo y á la ambición vulgar de los hombres.»

Ana María, que así se llamaba la favorita y dominadora de los Reyes de España, era hija del duque de Noirmontiers; se había casado muy joven todavía—como en aquella época se acostumbraba en Francia—con Blas Talleyrand, Príncipe de Chalais, que, á consecuencia de un duelo de resonancia, emigró á España. Pasó después á Italia, donde murió, casándose, no mucho después, la viuda, protegida por el cardenal Portocarrero y otros, con Flavio Orsini, que los franceses escribieron Ursin y los españoles escribieron y pronunciaron Ursinos, de donde vino el título de Princesa con que pasó á la Historia.

Dotada, como hemos dicho, de gran ambición, durante las negociaciones para el casamiento de Felipe V con María Luisa de Saboya gestionó, por medio de la favorita de Luis XIV, madama de Maintenon, el colocarse al lado de la futura Reina.

Luis XIV aceptó los servicios de la nueva camarera, y ésta se unió á la nueva Reina á bordo del buque que la trajo á España. Su ascendiente fué tan completo sobre los Reyes al poco tiempo, que ella misma, con asentimiento de la Reina, era la que despertaba al Rey, dándole la bata y las zapatillas por la mañana, y la que por la noche, cuando Felipe entraba en la cámara de la Reina, recibía la espada del mo-

situación, su amigo y antiguo protector, y quedando desde aquel momento verdadera dueña y señora, no sólo de la Corte y de Palacio, sino del gobierno de la nación.

Cansada, sin duda, de su humillación á la Corte de Versalles, trató (así al menos lo creyó Luis XIV) de constituir la Corte de Madrid con cierta independencia respecto de la de Francia, y aunque Luis XIV, molesto por estas tendencias, trató de prescindir de ella, y aun la destituyó y desterró de España, bien pronto se convenció de que, á pesar de todo, no encontraría otro auxiliar mejor para conservar su influencia sobre la Corte de Madrid, y la Princesa volvió á recobrar su puesto, su rango y su influencia, si bien no pudo obtener la diadema de duquesa de Limburgo, á que hacía tiempo aspiraba, acaso por la muerte de la Reina María Luisa, que falleció en la flor de su juventud, el 14 de Febrero de 1714, á los veintiséis años de edad.

Conservó toda su influencia la Princesa durante la viudez del Rey, á quien siguió al Palacio de Medinaceli, que eligió por retiro antes de irse á La Granja; pero esta influencia terminó de una manera rápida é impen-sada, precisamente por el hecho que Ana María creyó que había de contribuir á su acrecentamiento y seguridad, y era el nuevo matrimonio del Rey.

Fué ella—como ya hemos dicho en otra parte—la que, con ayuda de Alberoni y contrariando á Francia, arregló el casamiento de Felipe con Isabel de Farnesio, hija del duque de Parma, con aquella «muchacha gorda y robusta, sólo acostumbrada á oír hablar de labores de aguja y de bordados.»

Esta fué su perdición.

El 16 de Septiembre se verificó la ceremonia nupcial en Parma, desposándose la Princesa Isabel con el duque, á nombre de Felipe.

Salió éste, acompañado de la Ursinos, á esperar á la Reina en Guadalajara, y desde Alcalá se adelantó ella para prestar los servicios de camarera mayor.

No pudo llegar á Guadalajara, pues en Jadraque se encontró ya con la Reina, y sorprendida con la llegada de ésta cuando se hallaba cenando, salió precipitadamente á la escalera, la besó la mano y la condujo al aposento que se le tenía preparado; pero cuando quiso dirigirle la palabra para felicitarla, Isabel de Farnesio, cambiando de entonación y de semblante, con tremenda dureza, la interrumpió con vivas reconven-ciones por la falta de respeto que suponía «el traje con que se presentaba.»

Quiso la Princesa balbucear alguna disculpa; pero la Reina, más encolerizada todavía, la hizo callar, llamó al oficial de guardia y le ordenó arrojarla del aposento. Inmediatamente la mandó arrestar y conducir á la frontera.

Y aquella altiva Princesa de los Ursinos, que pocas horas antes era la verdadera Reina de España, salió desterrada, sin ropa y sin más recursos que los que casualmente llevaba en el bolsillo.

Al tercer día de marcha la alcanzaron sus sobrinos el conde de Chalais y el Príncipe de Santi, entregándole una carta del Rey; pero... no era la que ella esperaba, pues Felipe sólo le decía que «lamentaba lo ocurrido, que podía descansar donde quisiera y que le serían aseguradas sus pensiones.»

A los veintitrés días de marcha llegó á San Juan de Luz, donde se estableció, pues Luis XIV le prohibió presentarse en la Corte de Francia.

Algún tiempo después fué á Génova y á Roma, donde falleció en edad bastante avanzada.

Sic transit gloria mundi.

FERNANDO SOLDEVILLA



La princesa de los Ursinos



María Luisa de Saboya



Isabel de Farnesio

narca, una bacinilla y un candil, de manos del conde de Benavente que, á juzgar por estos servicios, era de condición muy distinta de la de su antecesor «El Castellano leal, del gran duque de Rivas.»

Esto del candil molestaba mucho á la Princesa porque le manchaba el vestido, y así se lo escribía á madama de Maintenon.

Pero estas pequeñas molestias tenían grandes compensaciones. Su influencia fué enorme dentro y fuera de Palacio.

En lucha con todos los políticos españoles y los embajadores de Francia, los vence á todos, con armas nobles, diestramente manejadas, derribando hasta al mismo cardenal Portocarrero, alma de la



FELIPE V

ESCENAS DE LA GUERRA



UN FURGÓN DE SANIDAD MILITAR INGLESA, PROCEDENTE DE LA LÍNEA DE FUEGO, ATRAVESANDO UNA DE LAS CALLES DE LONDRES

DIBUJO DE UGO



EL NIÑO PÁLIDO

Muchas tardes de otoño, en mis largos paseos
por el parque sin pájaros ni hojarasca en los árboles,
me he cruzado con él...
Es un niño enfermizo, pálido y melancólico,
que se cansa si corre como los otros niños,
que no ríe jamás...

□□□

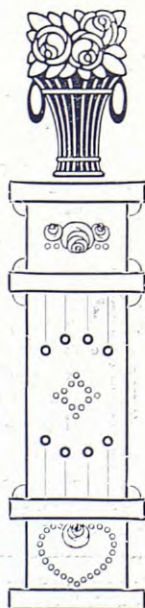
Camina lentamente, aburrido de todo,
por las veredas húmedas, crujientes á hojas muertas,
de este parque otoñal...
¡A mí me da una pena!... ¡Pobre niño aristócrata,
sin caricias de madre, sin locuras de niño,
con "mis" y con "inglés"!...

□□□

Tu infancia no es infancia, niño pálido y triste;
tu cuarto de juguetes es para tus ensueños
igual que una prisión.
¡Si tú un día pudieras entrar en huerto ajeno,
verías qué agradable es el gusto agri dulce
de la fruta en agraz!

□□□

Tiene el dolor que tiene todo lo que es sincero
tu envidia de esos niños que se pasan la tarde
corriendo bajo el sol,
y que van á una escuela, alegre y democrática,



“á aprender castellano“ y á esconder al maestro
su caja de rapé...

□□□

En las tardes de invierno, cuando llora la lluvia,
y el hastío sujeta tu frente pensativa
al cristal del balcón,
icon qué gusto saldrías á la calle encharcada,
para entonar mojándote el “¡que llueva, que llueva!”
del romance infantil!...

□□□

La sangre de tus venas, pobre niño aristócrata,
es la savia podrida, la savia sin empuje
de tu árbol familiar...
De tu árbol genealógico, todo lleno de orugas,
en cuyas desnudeces no lanzará sus trinos
jamás el ruiseñor...

□□□

¡Pobre niño aristócrata, pálido y pensativo,
febril y tembloroso en la tristeza húmeda
de este parque otoñal!...
¡Si no te mueres antes, serás andando el tiempo,
solamente un vacío, abúlico y doliente,
elegante de club!

Juan JOSÉ LLODET

DIBUJO DE MOYA DEL PINO



Los símbolos del supremo Amor y del supremo Dolor, después de un bombardeo

LAS VERDADES DE LA HISTORIA

PENSANDO en los hombres que han de escribir la historia del mundo en estos tiempos, me he preguntado muchas veces á qué testimonios apelarán para que la verdad salga triunfante en las narraciones que compongan y en los juicios que formulen.

Porque de los documentos que emanan de los Estados Mayores ó de los que lanzan á la publicidad los Gobiernos, preñándolos de apasionadas imputaciones, no puede recoger la Historia más que un repulsivo pugilato de odios y una lucha enconada de perfidias.

Ante los sofisticos argumentos que, á manera de maza, blanden los Estados combatientes para convencer al mundo de la justicia de la causa que defienden, advierte el observador sereno é imparcial el eco de palabras que incubaron la escuela de la astucia y que tuvieron su plasma en *El Príncipe*, de Maquiavelo, cifra y compendio de todas las hipocresías y de todas las vilezas.

¿Y de este archivo infamatorio va á extraer el historiador los materiales con que edificar el monumento perenne de una edad y de unos tiempos sobrepujadores en barbarie moral y material de aquellos que constituyen la vergüenza del mundo?

Entre el crimen y la inocencia sólo existe el espesor de una hoja de papel timbrado.

Y la justicia vacila al discernir entre los elementos de prueba, cuáles son los verdaderos y cuáles son los falsos, para dictar el fallo.

Porque una batalla ganada ó un motín triunfante, legitiman las causas más injustas.

Que, á veces, una paradoja se trueca en verdad inconcusa, mientras un silogismo bien establecido ó una demostración algebraica son tinglados del error y la confusión.

Historiadores severos que, á título de veraces,

conquistaron fama universal, y el más grande de los poetas del último siglo, en maravillosos conceptos, inculcaron en nuestros conocimientos la idea de aquella famosa batalla donde tuvo su eclipse una de las mayores glorias que se han erigido sobre las cumbres de la tierra.

Pues bien, yo he buscado la zanja, el declive, lo que fuese, en que se desplomó, para no levantarse, la brillante y aguerrida hueste del émulo de Alejandro y de César, y en la vasta planicie de Waterloo, iluminada por un sol de Septiembre que ponía al descubierto los menores relieves del suelo, no encontré ni vestigios de la causa á que todos atribuyeron la fatal caída de un ejército, de un trono y de un coloso.

La Historia se había trocado en leyenda. La invención quiso ocultar, bajo piadosos velos, el error del que diputaron infalible, por no achicar su figura gigantesca.

Pero la Naturaleza, ofreciendo al curioso el testimonio de la realidad, ha dado un mentís al testimonio de la Historia.

Si no podemos tener fe en lo que vemos, ¿cómo vamos á creer lo que no hemos visto?

Conocidos son los amaños con que se ha compuesto la Historia, revelados después por testigos ó por hallazgos documentales.

Precisamente, ahora mismo se están demoliendo multitud de leyendas fabricadas por artífices poco escrupulosos. Y como en el bloque de piedra que desbasta el artista llega éste al descubrimiento de la figura, así en el trabajo y en la pesquición metódica y concienzuda se acerca el sabio á la debelación de esa verdad relativa, que puede considerarse sólo como el rendimiento del espíritu ante los límites falibles de la razón.

Por detalles que en los actuales tiempos van apareciendo en las investigaciones arqueológicas,

se ha conseguido saber que los *Nueve libros de la Historia*, de Herodoto de Halicarnaso, no constituyen una leyenda, como muchos supusieron, sino la narración de sucesos reales y la fe de vida de pueblos desaparecidos.

¡Pero, cuántos siglos y cuántas generaciones han pasado hasta poder llegar á esa conclusión! ¿Se ha escrito, siquiera, la Historia de España?

Sólo se han escrito episodios, muchos de ellos recusables, como lo demuestran las disputas de los doctos.

En cierta ocasión en que hallábase Walter Raleigh en la Torre de Londres escribiendo la segunda parte de su *Historia del Mundo*, oyó gritos, imprecaciones y lamentos dolorosos que en la calle proferían varias personas, y precipitándose á la ventana, presencié una tremenda colisión en que fueron víctimas tres ó cuatro hombres.

Hablando del caso al día siguiente con un amigo, que también había sido testigo del suceso, éste rectificó y contradujo con argumentos irrefutables las observaciones verificadas por Raleigh.

Y el historiador, penetrado de la dificultad de conocer la verdad sobre sucesos lejanos, cuando tan deficiente era el juicio sobre lo que había visto, sintió tales escrúpulos de conciencia, que arrojó al fuego el manuscrito de su Historia.

¿Quien, pues, será capaz de referir los verdaderos hechos de la actual contienda, si aun los mismos que en ella participan los desconocen?

La invención suplirá al conocimiento exacto de la realidad.

Y tendremos una leyenda más para los incrédulos, y una página de historia más para los creyentes.

R. HERNANDEZ BERMUDEZ

DE NORTE A SUR

La audaz aventura

El caso era frecuente fuera de España antes de la guerra. Un día cualquiera, por cansancio de los días sedentarios é iguales, por apuesta, por ganar una recompensa ofrecida á los que se arriesgaran á recorrer mundo á pie y sin dinero, alguien emprendía las rutas desconocidas, como los caminantes de los viejos cuentos de hadas: esforzadó el ánimo, una canción en los labios y el hatillo de ropa sobre el hombro.

Pero en España, antes y durante la guerra, lejos de ser frecuente el caso, resulta aislado y sin muchos precedentes. Todo lo más, se piensa en Segarra y Juliá, obstinados en su caza de autógrafos célebres.

El español de los siglos XIX y XX es sedentario y hogareño. No imantan sus pupilas los horizontes, ni le inquieta la sed de aventuras, como á sus ascendientes trotamundos en la vida y en los libros del siglo XVII.

El español de hoy se resigna con su parquedad y se satisface con limitadas aspiraciones. Pone á su imaginación fronteras infranqueables y acalla sus deseos con pacatas timideces. Harto elocuentemente demuestra el actual acouinamiento de nuestra raza su miedo á intervenir en la contienda universal, este lamentable y triste deseo de pasar inadvertido, de recluirse entre cuatro paredes, de parodiar el ademán del avestruz escondiendo la cabeza bajo el ala, imaginando que así no le ven los cazadores.

Y mientras tanto, los múltiples senderos se abren y se otrecen tentadores. Llevan algunos hacia la muerte; pero también otros están sombreados de laureles, y á su término blanquean las esbeltas columnatas de gloriosos templos; acechan en bastantes, como los dragones á príncipes legendarios, el dolor y el desaliento; pero al final sonríen las promesas de un futuro próspero y feliz. Bien valía la pena de soñar más y razonar menos. Harta recompensa obtendría el no acolchonar el espíritu, el no dejar en la herrumbre las armas, al sustituir la estéril indolencia, el flojo sanhopancismo, por la fecunda audacia y la qui-jotil ansiedad.

Los corazones están sordos por la grasa que les circunda; los cuerpos se aferran á la pereza de los mínimos esfuerzos cotidianos, como esos niños grandullones á quienes esclavizan las maternas sayas; el pegujalero se conforma con mísero condumio y reducido albergue; el hidalgo sigue sacudiendo en sus barbas las migajas de un pan no comido; el mesócrata agosta su vida en las oficinas, y contrae matrimonio como una enfermedad más de tantas consuntivas como le van empujando hacia la muerte con los ojos vendados, el estómago vacío y las manos enne-



EDUARDO DE ARACIL JOSÉ DRUDIS BIADA
Jóvenes artistas catalanes, que han emprendido, á pie y sin dinero, una excursión artística por Europa

grecidas por tinta de minutas, oficios y comunicaciones...

Por esto, cuando presenciamos el impulso de alguien que, nacido en España, desmiente la mollar y pacata psicología nacional, debemos alentarle y ofrecerle como un ejemplo.

Dos muchachos catalanes han empezado á recorrer Europa á pie y sin dinero. No les movió la desesperación de una existencia pobre é indefensa; no les tentó la codicia de un premio ofrecido al término de la difícil excursión; no son, en fin, como tantos otros individuos, de una vulgaridad giróvaga sin trascendencia ni propósito laudables.

Realmente, atravesar pueblos, ciudades y campiñas sin otro objeto que solicitar el certificado de alcaldías y gobiernos, es tan insignificante como cruzar por la vida sin dejar otras huellas que la del nombre en los Registros civiles y eclesiásticos...

Tanto equivale á esa inconsciencia viajera la otra vertiginosa de los automóviles, sin otro aliciente que el devorar kilómetros sintiendo granizar en el rostro la tierra del camino, ó cruzar los pueblos en la febril impaciencia de los expresos, viendo huir á través de los vidrios, con los desgarrados crespones del humo, el incambiable paisaje que de una vez para siempre eligió el trazado de la línea férrea.

Estos dos jóvenes catalanes, que ahora recorren España, salieron de Barcelona el 24 de Junio de 1916.

Son pintores ambos, y ex alumnos de la Escuela de Bellas Artes barcelonesa. Se llaman Eduardo de Aracil y José Drudis Biada. Una rara fra-

ternidad física y artística les une. Ambos son altos, esbeltos, con esa gallardía altiva y varonil de los jóvenes acostumbrados á los deportes. Tienen los cabellos rubios y los ojos claros, embrujados por el azul de las lejanías. Sus cartones—donde van quedando plásticamente reflejados los múltiples aspectos del paisismo español—podrían ser firmados indistintamente.

Pudieron permanecer en la calma que, á pesar de las externas agitaciones, caracteriza el arte barcelonés. Hubieran hecho de cuando en cuando una exposición en los saloncitos donde cada quince días se renuevan artistas y tendencias; habrían frecuentado las tertulias de los cafés y de las redacciones de los periódicos juveniles; obtendrían aislados elogios de la crítica y, de tarde en tarde, con motivo de un concurso de carteles ó por la interesada protección de un marchante, ganar unas cuantas pesetas.

Y su arte se habría anquilosado, se habría detenido, como consecuencia del espíritu ayuno de emociones distintas.

No se resignaron, é hicieron bien. Primero Cataluña, esa espléndida región ennoblecida por tantos y tan diversos y prodigiosos paisajes; luego Guipúzcoa, Asturias, Galicia, Santander y Castilla, vieron cruzar las siluetas de estos mozos iluminados por el ideal y empujados por una romántica ansiedad de belleza.

Venden sus retratos y los retratos que hacen á las gentes plácidas de los pueblos y de las ciudades, que ven aparecer, con cierta sorpresa, durante sus largas holganzas de cafés y casinos, á estos mozos audaces é inquietos.

No debe ser muy fácil la vida en estas condiciones. Tal vez, al dorso de estos paisajes de España, podrían escribir Drudis Biada y Aracil unas páginas amargas y tristes que rimaran con las precoces arrugas de sus frentes juveniles, y responderían á esos súbitos y fugaces rictus que les derrumban las comisuras labiales de cuando en cuando.

Sin embargo, una bella armonía de colores; un majestuoso desarrollo de líneas en el paisaje; la furtiva aventura amorosa con alguna moza á quien ya no verán nunca más; la impensada esplendidez de un comprador que les pague la emoción de generosa envidia á la audaz aventura, son suficientes para hacerles olvidar las tristezas y contratiempos del camino.

¡Bien venidos seáis á Madrid, romeros de la belleza, y que Madrid no os retenga demasiado, porque sus voces son, ahora más que nunca, engañosas voces de sirena; voces que atraen á los hombres hacia los abismos del miedo, de la timidez y del suicida prosaísmo cotidiano!

JOSÉ FRANCES



"Montserrat", acuarela original de Eduardo de Aracil



"Paisaje montaños", por José Drudis Biada

ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS

José Llasera Díaz

No ya alejados de la corte y aquietados en provincianas calmas, ó entregados á sí mismos en la fecunda soledad pueblerina, sino aquí mismo, en Madrid, contrastando con las vidas febriles, acuciadas por malsanos exhibicionismos y consumidas por egolátricas audacias, hay artistas que llevan una vida recatada, tímida y laboriosa.

Son artistas á quienes la confianza en su propio temperamento no es tanta que les ciegue de orgullo; á quienes la contemplación constante de su obra doma las lógicas impacencias y acalla los legítimos deseos de gloria, con apocados desalientos y con descontentos humildes y sencillos...

Van paralelas la excelencia de su arte y la modestia de su espíritu. Realizan las obras y luego no se ocupan de placearlas en tertulias y camarillas de esas que llaman artísticas. Tal vez este procedimiento les retrasa bastante el triunfo definitivo, las alabanzas decisivas é irrefutables; pero, en cambio, consiente que la labor del artista se afiance, se acuse con mayores condiciones de solidez y permanencias y que, sobre todo, permanezca pura y personal.

Uno de estos artistas, que la crítica conoce á medias y cuyo nombre, con notoria injusticia, se omite al citar los modernos pintores españoles, es José Llasera Díaz.

Y, sin embargo, se trata de un pintor muy digno de ser tomado en consideración y uno de los mejores intérpretes de la figura femenina.

José Llasera Díaz es muy joven aún. Era un adolescente cuando ingresó en la Escuela de San Fernando, y luego asistió algún tiempo al estudio de Manuel Domínguez. Pero, en realidad, José Llasera se ha formado á sí mismo en la observación constante del natural y buscando asiduamente los inagotables ejemplos de nuestro Museo del Prado.

Merced á esto, su arte es bien de hoy y de ayer. Vibra con la aguda hiperestesia de ahora; pero está todo él empapado con las sublimes bellezas pretéritas. Hallamos junto á los acuciamientos espirituales ó externos que actualmente desvelan á los artistas, aquel reposo, aquella sed de tranquila magnificencia, aquella ecuanimidad igualitaria de las facultades sensoriales y sensuales que caracterizan á los viejos maestros.

Y siempre en una exaltación galante de la mujer. Aunque José Llasera ha pintado notabilísimos retratos de hombre, es un especialista del retrato femenino.

Repasando toda su obra, que en simpática oposición de su mucha juventud, es muy numerosa, hallamos constantemente el tema femenino. Damas aristocráticas aureoladas por el doble prestigio de la belleza y del noble nacimiento; matronas de una crepuscular suntuosidad física, y muchachitas frágiles como bibelotes é inquietantes como estrofas de un poeta de la decadencia. Mujeres de teatro, con el picante encanto de sus toaletas atrevidas, sus labios carmíneos y sus ojos sabios en todas las voluptuosidades, y mocitas pintureras y pizpiretas, con el habla llena de donosuras y desgarros y las manos martirizadas por la aguja floreciendo como nardos entre los flecos del manto: cillo de crespón; gitanas con la carne tostada por el interno hervor de su sangre mora, y cortesanas que languidecen pálidas, exangües, sobre los landós lentos en los vésperos de la Castellana...

Se piensa ante estos cuadros apasionados, donde una señorial distinción reprime el siempre encendido fuego de la sensualidad, en los lienzos magníficos de Anselmo Miguel Nieto. Un discípulo—ya en posesión de personalidad propia—de Anselmo Miguel Nieto, parece realmente José Llasera.

Tienen ambos este amor á las actitudes armónicas aprendidas en inmortales maestros de la Italia gloriosa. Idéntico deleite intelectual revela



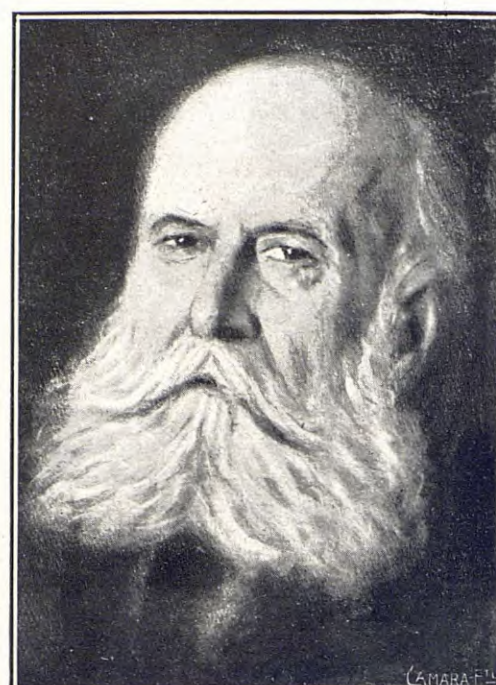
"La Perla Negra"
Cuadro de José Llasera



"Madriña"



"El actor Manrique"
(Cuadros de José Llasera)



"Retrato de mi padre"

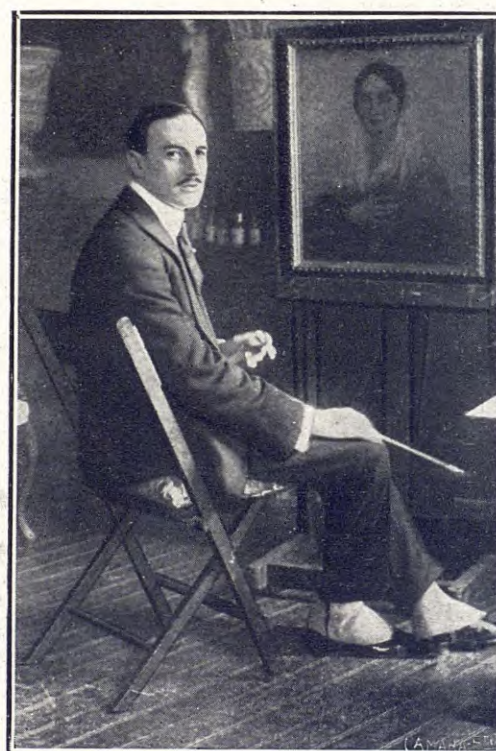
su escrupulosa selección de telas y accesorios, que envuelven como ondas sonoras de una canción amorosa, como ondas cariciosas de un perfume penetrante y exquisito, la figura de la dama retratada. La misma preferencia por las sabias veladuras, por las persistencias en las gamas finas, hasta agotar todos sus matices y apurar sus más imperceptibles, ocultos é impensados valores...

Esta influencia, bien notoria, de Anselmo Miguel Nieto sobre José Llasera, antes le beneficia que le perjudica. Ella le ha dado sutil elegancia y —lo que es más importante— le ha consentido descubrir su verdadero camino de pintor: el de retratista de la mujer moderna.

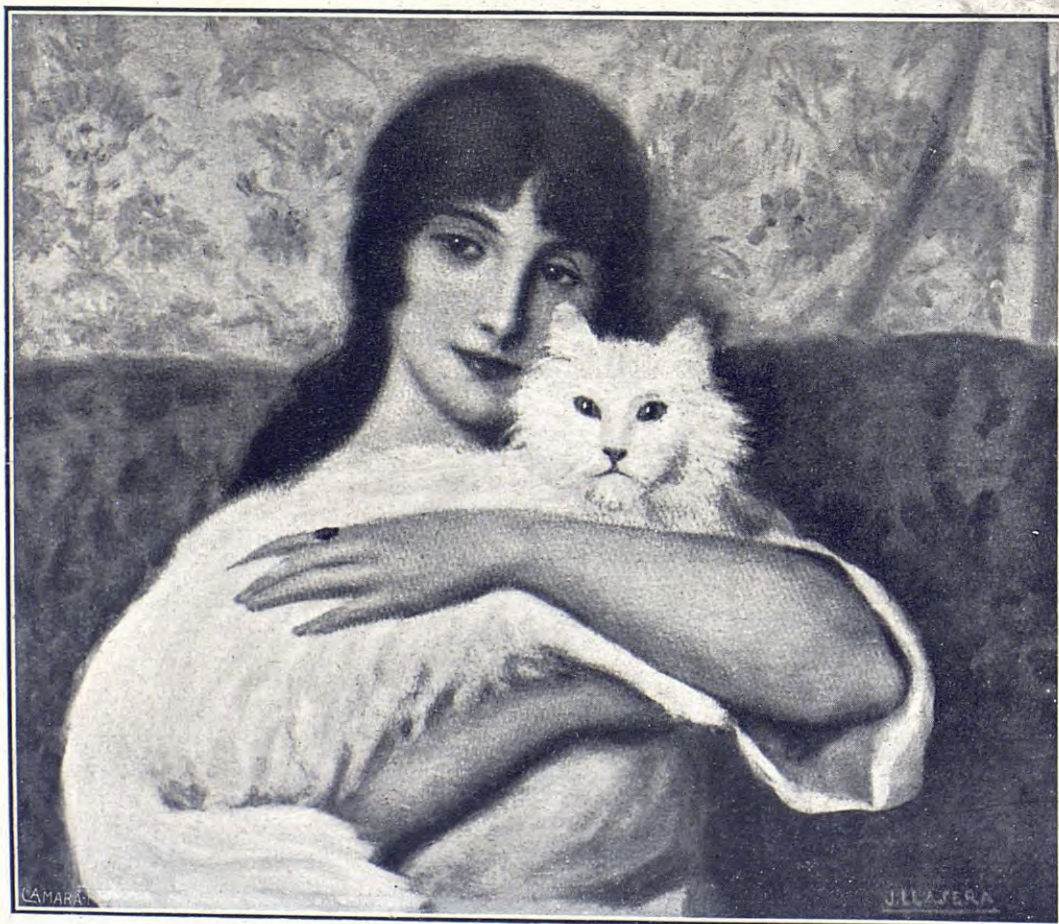
Así—repito—el que á primera vista podría parecer un discípulo, está ya libertado de una tutela técnica que eligió espontáneamente y que ahora sólo puede citar como antecedente, puesto que José Llasera ha destacado hartó expresiva su verdadera personalidad.

Entre sus retratos de hace ocho ó diez años y estos recientísimos de ahora, la diferencia y adelanto son bien ostensibles. El artista ha depurado su sensibilidad, el pintor ha sutilizado su factura. Se ofrecen las gentilísimas siluetas femeninas en una atmósfera de suave, adormecedor y vago encantamiento. Las carnes parecen florecer de entre sedas, encajes y transparentes gasas; como la más tierna estrofa, son del madrigal terminado en trémolos cadenciosos del color con los fondos de soñados paisajes y lejanías azuladas...

Y no es solamente en aquellos cuadros donde el artista ha de mostrar cortesanos halagos á la vanidad de damitas aristocráticas, sino es también en aquellos otros de figuras plebeyas, como las tres modistillas del cuadro *En la Moncloa*, premiado en la Nacional de 1910, ó en los que las femeninas galas son típicos y populares atavíos, como en el retrato *Perla Negra*, publicado en



JOSÉ LLASERA, en su estudio



"La niña del gato", cuadro de José Llasera

este número y premiado en la última Exposición Nacional.

Se llamó á esta última Exposición de 1915 la «Exposición de las mantillas», porque nunca vimos tantos cuadros en que surgieran los rostros de las mujeres españolas de entre los encajes blancos ó negros. Y, sin embargo, únicamente cuatro ó cinco lienzos podrían salvarse de los pecados de vulgaridad, afectación ó populachería.

Uno de estos cuadros era *Perla Negra*. Tiene esta mocita, morena y delgada, con los ojos calenturientos, la sonrisa melancólica y presentido; los ritmos escultóricos de su cuerpo entre el chinésco mantón, una extraordinaria elegancia y, al mismo tiempo, una poderosa fuerza evocadora de españolismo. Ante ella se duda si le será más grata una copla roja como un clavel y mareadora como un vaso de jerez, que unas palabras frívolas é incoloras de aristocrático *flirt*. Esta fusión íntima de refinamientos y de espontaneidades es lo que constituye la característica de nuestros pintores modernos, y en el número de esos pintores modernos José Llasera figura por derecho propio, aunque todavía no haya conquistado todos los laureles que merece.

SILVIO LAGO

POR TIERRAS MONTAÑESAS □ POTES



El Puente Cayetano



Una casa típica

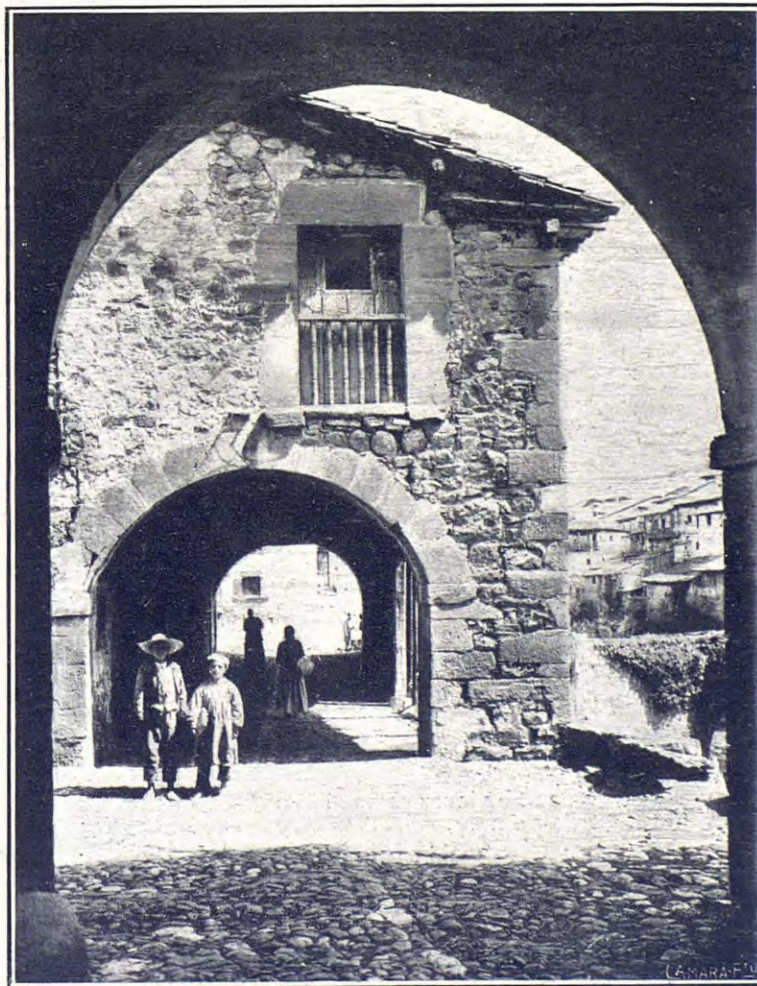
La villa de Potes, capitalidad de Liébana, en la montaña de Santander, se levanta en un extremo de la provincia, al abrigo de las imponentes alturas que Su Majestad el Rey ha visitado por dos veces, para dedicarse á la caza de rebecos.

Frecuentemente ve Potes turbada su tranquilidad con la llegada de turistas que atraviesan el pueblo y llegan hasta Camaleño para continuar su ascensión á los Picos de Europa y maravillarse ante el grandioso espectáculo que se descubre desde Andara y Peña Vieja, desde Lloroza y los Tiros del Rey.

Potes es una de esas villas silenciosas y plácidas, donde el tiempo parece que se ha dormido. Villas históricas llenas de poesía y de leyenda. Tiene casas infanzonas y blasonadas, ennoblecidas por la vejez, que van resistiendo el paso de los años y el furioso azote de las ventiscas. Una torre arcaica, que fué albergue de empingorotado señor, la preside y vigila, torva y huera, todavía orgullosa de su pasado poderío.

Cerca de la villa está el monasterio de Santo Toribio, que los lebaniegos visitan frecuentemente con acendrada devoción.

Es famosa la región de Liébana y aun la villa que ostenta su capitalidad, por el jamón que en sus casas adoban y preparan y por el vino claro y juguetón de sus viñas. Los turistas que lo saben, hacen acopio de ellos y llenan las alforjas para aliviar la jornada al través de los anchos y soleados valles que se extienden entre las ingentes montañas. Porque si bien en las alturas, los expedicionarios hallan á cada paso



Una calle pintoresca

POTS. HIELSCHER

peñas de donde fluye agua fresca y cristalina en abundante chorro, es sabido que se hace más á gusto el camino, amenizándolo con tragos de rico tresañejo. Como también es cosa averiguada que la contemplación de las reliquias del pasado, las venerandas piedras doradas por el tiempo, y la admiración de los paisajes, soberano adorno de la Naturaleza, se hace más á gusto cuando el ánimo está confortado con un yantar copioso y saludable.

Potes se alegra en esta época del verano con la llegada de muchas familias forasteras, que la sacan de su acostumbrado silencio y de su soledad. En la vieja villa veraniega, próxima á montañas inmensas, el sol es menos fuerte y el aire tiene siempre una agradable caricia.

De la especial situación de la importante villa veraniega, puede formarse idea, sabiendo que está situada á unos 500 metros sobre el nivel del mar y que dista solamente 14 kilómetros de Petra Prieta, que tiene una altura de 2.678 metros, y otro tanto de Peña Cerredo, que alcanza 2.529 metros.

Esta situación le ha dado siempre gran importancia militar, reconocida por prestigiosos tratadistas de la estrategia.

En la guerra de la Independencia española, jugó Potes un importante papel y fué elegida por el general Díaz Porlier para base de operaciones de sus tropas.

No muy lejos de Potes está La Hermida, pueblo bien conocido por los turistas españoles, y Sebeña, una aldea que se divisa desde la carretera como un montón de casas de muñecas.



LA BUENA AMA

PERO ven acá, nenito: ¿No comprendes que lo que tú haces es pecado? ¡Cuántos niños no dieran sus juguetes por encontrarse como tú, ante un baño perfumado con **Flores del Campo** y una chacha que, en lugar de ir á buscar jabones á cualquier parte, acude á **Floralía**, para que no dañen al nene esas esencias baratas, llenas de ácidos peligrosos y de asperezas más peligrosas aún!

—¡Pero, ama...!

—No comprendo por qué todos los días antes de bañarte, has de armar esos caramillos. ¿No te gusta á tí que todo el mundo celebre la tersura de tu piel, la finura de tus mejillas y la belleza de tu rostro?

—A mí, sí.

—Pues entonces, ¿no comprendes que hay otros

niños llenos de granos y erupciones, con la piel áspera y los carrillos agrietados?

—Yo los he visto, chacha. ¿Y por qué tienen la cara así?

—Porque no se lavan como tú con **Jabón Flores del Campo**, que evita todo eso, y que impide que los cambios de estación y temperatura perjudiquen á la piel, por no tener un remedio.

—¡Cuánto sabes, ama!

—Como que he leído mucho y he aprendido en un librito perfumado que regalan en todos los sitios donde hay productos **Floralía**, otras muchas cosas muy útiles, sobre una loción desodorante que se llama **Sudoral**, inventada por esa Casa en beneficio nuestro.

—Y eso, ¿para qué sirve?

—Pues eso sirve para que después de bien lavado con **Jabón Flores del Campo**, como yo te estoy lavando ahora, aplicas se un poco de esa loción para que la transpiración de la piel, más frecuente en el verano, no sea jamás desagradable, y corras y juegues sin miedo á nada.

—¡Qué invento más bueno, chacha! Va á tener tanto éxito como este admirable jabón. ¡Mira qué espuma tan hermosa hace! ¡Mira qué perfume! ¡Qué suavidad! ¿Me darás luego **Polvos de arroz Flores del Campo** para secarme bien?

—Todo lo que tú quieras, tontín. Y ahora, ¿no te alegras de haberte bañado?

—Mucho, amita; tanto, que si después no me dejas que te chapuce yo á tí, me van á oír hasta en **Floralía**.